

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenus religionis, et
justitiam partes tuas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en caso de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Junio
de 1871.

PRESIDENCIA DEL GENERAL CORDOVA.

Abrióse la sesión a las dos y media, leyéndose y
aprobándose el acta de la anterior.

Se aprobó sin debate el dictamen de la comisión
de actas relativo a D. Rafael Corvera.

Se dio cuenta del proyecto de ley fijando las fuer-
zas del ejército, acordándose pasara a las se-
cciones.

Se procedió a la discusión de varios dictámenes
sobre peticiones.

El Sr. GIL VIREDA pidió que se imprimieran y
publicaran estos dictámenes antes de someterse a
discusión.

El secretario Sr. MONTEJO dijo que estos dicta-
menes se publicaban en el *Diario de las Sesiones*.

El Sr. DE PEDRO, de la comisión, dijo que esta
había dado dictámenes, cual le correspondían, pero
que no era de su atribución el mandarlos im-
primir.

El secretario Sr. MONTEJO dijo que no se discuti-
an ahora los dictámenes de dicha comisión, sino
que daba cuenta de ellos para imprimirlos y repa-
rtirlos después.

Se leyó el dictamen sobre la proposición de ley
del Sr. Figuerola, para que los Ayuntamientos y Di-
putaciones puedan atender con los créditos que ten-
gan contra el Tesoro, después de liquidarlos, al de-
sarrollo de las obras públicas.

Se leyó una proposición para que el Senado se
constituiera en sesión secreta para tratar de asuntos
que se refirieran al Senado.

El Sr. DE PEDRO, que era uno de los firmantes,
dijo breves palabras en su apoyo, y se aprobó la
proposición, quedando el Senado en sesión se-
creta.

Eran las tres.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Junio
de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLZAGA.

Abrióse a las dos, y leída el acta de la extraor-
dinaria de noche, fue aprobada.

Muchos señores diputados pidieron que constaran
sus votos contra la proposición del Sr. Nocedal.
Otros adhirieron los suyos a los de la minoría.

El Sr. OCHOA presentó una exposición y rogó que
se le reservara la palabra para cuando estuviese
presente el señor ministro de Hacienda.

El Sr. CONTRERAS recordó al ministro de la
Guerra que había pedido una lista de todas las gra-
tías concedidas a los oficiales y jefes del ejército
después de la célebre batalla parlamentaria del 16 de No-
viembre.

El señor presidente del CONSEJO dijo que en-
viaría, después de preguntar qué batalla era esa.

El Sr. CONTRERAS dijo que se refería a la en que
fue elegido el rey (que Dios guarde muchos años),
y que era acto que recordaría, porque le cos-
taba 51 años efectivos de servicio y su sueldo.

El señor presidente del CONSEJO contestó, que
respecto al sueldo el Gobierno se proponía cometer a
las Cortes el proyecto para que se le devolviese su
parte, devolución que a las Cortes competía exclu-
sivamente.

El Sr. BARRIO MIER preguntó al Gobierno qué
sabía respecto a un suceso lamentable ocurrido en
un pueblo de Valencia.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que
no tenía noticia del suceso, pero que de haberse
cometido algún acto digno de castigo, los tribunales
cumplirían con sus deberes.

Otras preguntas de escasa importancia relativas a
una carretera y a listas de empleados de la provin-
cia de Teruel, hicieron los Sres. Lobatera y Pruneda,
contestándoles el Sr. Sagasta.

El Sr. JOVE Y HERRERA rogó a la comisión de pre-
puestos que tuviera en cuenta los créditos que le
había pedido fuera de las cantidades presupuestadas
para que diera dictamen separadamente.

El Sr. OCHOA preguntó sobre la expedición de
las preces a Roma con relación al matrimonio ecle-
siástico.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA con-
testó que presentaría esa cuestión a sus compañeros
de Estado y Hacienda, pero que él exponía su
particular opinión, que era la de que el Gobierno
debería facilitar todo aquello que sirviera para con-
tribuir a que el matrimonio religioso estuviese a
la altura que le corresponde, e igualarlo con el
civil.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE habló sobre el registro
civil, abogando porque existiese el registro eclesiás-
tico.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA con-
testó que la Iglesia podía llevar el registro que quisie-
ra, pero que el registro civil pertenecía a la autori-
dad civil.

El Sr. GULLON pidió una nota de los pueblos
donde se ha establecido el impuesto de consumos.

El ministro de la GOBERNACION dijo que llevaría
la nota al Congreso.

El Sr. MORAYTA pidió al ministro de Hacienda el
expediente del arriendo de los jardines de San Juan
en el Retiro, y preguntó al de la Gobernación si
sabía el desorden que el ayuntamiento de Granada
había introducido en la administración municipal
de aquella ciudad, despidiendo hasta los se-
renos.

También anunció una interposición al ministro
de Gracia y Justicia sobre los individuos de la pre-
nsa que había presos y las causas seguidas a la
prensa.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo
que si los documentos que pidió el Sr. Morayta
no habían venido era porque no llegaron aun los datos
pedidos a las audiencias.

El señor ministro de HACIENDA dijo que el ex-
pediente sobre el arriendo de los jardines de San
Juan llegaría al Congreso.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que
lo que hiciera el ayuntamiento de Granada en uso
de sus atribuciones, nada tenía que ver en ello el
ministro.

El Sr. PASCUAL Y CASAS preguntó si los electo-
res necesitaban además de la cédula electoral la de
vecindad, porque si así se creía por el señor mi-
nistro de la Gobernación, se vería obligado a hacer una
interposición.

También preguntó por qué se ponía en el escudo
de armas de la nación el de Saboya.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que
no era necesaria la cédula de vecindad para el dere-

cho del sufragio; pero que podía pedirle el presiden-
te de la mesa para identificar la persona del elector.

En cuanto al escudo de Saboya, era natural que re-
emplazase a las lises de los Borbones, y esto explica
el por qué figura aquel en el escudo de armas de la
nación española.

El Sr. VILDOSOLA preguntó si era cierto que se
habían suspendido las elecciones en Puerto-Rico.

No estando presente el señor ministro de Ultra-
mar, la mesa quedó en anunciarle la pregunta.

El Sr. SAULATE pidió varios documentos que el
señor ministro de Gracia y Justicia quedó en enviar
al Congreso.

El Sr. CASANUEVA: Hace días tenía pedida la pa-
labra para dirigir una interposición al señor mi-
nistro de Hacienda sobre la venta de ciertos bienes ecle-
siásticos, y con especialidad los de la comunidad de
las Salesas.

Tengo motivos especiales para esto, porque cuando
de las señoras que le ocupaban fueron expulsadas
de ese convento, se trataba, no sólo de un monas-
terio de religiosas, sino de una casa de educación
donde tenía dos hijas, a las cuales se dio para aban-
donar el local un plazo de tres días, que luego, más
bien por consideración a sus padres que a las seño-
ras religiosas, prorogó por cinco o seis días más el
Sr. Montero Rios.

Estaba, pues, por este y por otros poderosos mo-
tivos obligado a restablecer la verdad; porque si yo,
que no soy exagerado, no puedo comparar aquel he-
cho con lo sucedido en París, porque respeto las in-
tenciones del Gobierno, tampoco debo dejar hacer
afirmaciones como las que aquí se han hecho dis-
pasadas por un individuo de la comisión de mensa-
ja que afirmaba que el Estado tenía buena fe y justo
título para estar en posesión del mencionado monas-
terio. Lamentable fue, señores, que en 1868 se di-
solvieran algunas asociaciones y religiosas, redu-
ciéndose el número de las que no se disolvían, y
condenándose a una muerte segura para lo sucesi-
vo, no permitiéndolas para en adelante nuevas
profesiones.

Yo, que he sido siempre partidario de la libertad
política parlamentaria, siento por lo mismo profun-
damente que a los que tales opiniones tenemos se
nos desautorice ante el sentimiento católico, porque
se cree que ciertos Gobiernos son una perpetua alar-
ma para el. Pero dejando a un lado estas considera-
ciones de los generales, que están en la conciencia de to-
dos, voy a entrar de lleno en el fondo de mi inter-
posición.

En Octubre de 1868 tuvieron lugar hechos que no
podían extrañarse, aunque se reprobaran, por las
circunstancias especiales y críticas que atravesaba
el país. Pero desde que la situación fue normal, y
el Poder Ejecutivo tuvo fuerza para hacerse res-
petar, no era posible cometer atropellos de ninguna
clase; y sin embargo, con esta calificación podía in-
dicarse la presentación el día 8 de Abril de 1869 de
un delegado del Gobierno en el convento de Santo
Domingo el Real con un recibo en que se dice que
por orden del entonces gobernador de Madrid se le
entregase un cuadro pintado por Carducho, como
en efecto se entregó, y la comunidad todavía no sa-
be lo que se ha hecho de aquel cuadro. Ese recibo
dice así:

«Convento de Santo Domingo el Real de Madrid.—
Reseña del cuadro de la Virgen de la Concepción
que por el Excmo. Sr. gobernador civil de esta pro-
vincia D. Juan Moreno Benítez se reclama a la co-
munidad de religiosas de Santo Domingo el Real de
esta capital, y que entrega en este día de la fecha a
su delegado.

Dicho cuadro, que está en lienzo, tiene de alto
dos metros y 44 centímetros, y de ancho un metro
y 56 centímetros: está pintado por D. Vicente Car-
ducho; representa la Purísima Concepción, con los
Doctores de la Iglesia a los pies discutiendo sobre
este santo misterio.—Madrid 8 de Abril de 1869.

Recibi para entregar al Excmo. señor gobernador
de esta provincia, y con su autorización, un cuadro
de las dimensiones y asunto que se detallan más
arriba.—En virtud de delegación, Juan Martínez
Zorrilla.»

Yo creía hasta ahora que lo que había de hacer
el Estado era adquirir los bienes que le correspon-
dieran en la forma establecida en la ley de 4 de
Abril de 1869, pero no de esta manera. Y hace más,
y es que en los anuncios de ventas de bienes nacio-
nales declara por nota, ignora con qué autoridad,
que son del Estado todos los bienes que se hallen
disfrutando las corporaciones eclesiásticas.

Esto en cuanto a lo que en general se está ha-
ciendo con los bienes de providencia eclesiástica.

Para cohonestar lo hecho con las Salesas, no he
oido hasta ahora más razón que la que daba el señor
Montero Rios, y era la necesidad de un edificio en
que poder establecer los tribunales, y el no hallar
otro mejor que el que ocupaban aquellas religiosas.

Hasta ahora, repito, no he oído otra razón, y de-
seo obtener alguna que satisfaga, no solamente a mí,
sino al país.

Aquel monasterio lo fundó el año 1757 doña Bár-
bara de Portugal, reina entonces de España, con los
recursos que había reunido durante 12 años, y lo
destinó a educación de niñas porque no había nin-
guna en España que tuviera tan benéfico objeto.

Toda la fundación, señores, respira un sentimien-
to que tiende a formar la mujer para la sociedad y
la familia, tal como hoy se desea con arreglo al es-
píritu moderno católico.

Aquí se ha dicho que esos bienes eran del Patri-
monio de la Corona, y que el Estado ha hecho bien
por conseguir en lo que ha hecho y está ha-
ciendo.

Veamos si esta afirmación tiene algún fundamen-
to, por ligero que sea. Dice el preámbulo de la
fundación:

«Siendo uno de los principales fines que nos han
movido para esta fundación la buena educación y
crianza de niñas nobles por las grandes utilidades
que de esto espere resulten al Estado en lo espiri-
tual y temporal, es nuestra voluntad que se admi-
titan todas las que cómodamente se pudiere y pa-
reciere conveniente.»

Y añade que no se permitía a ninguna persona ser
religiosa sin haber salido del convento y vivido con
sus padres; en lo cual se ve ya el espíritu moderno
que tendía a perfeccionar esta clase de fundaciones.

Otro capítulo dice:

«Para la dotación de dicho nuestro Real convento
compré de la Real Hacienda 395 844 maravedís de
juros, que el Real monasterio del Escorial gozaba en
la venta de yerbas de la Orden de Alcántara, y re-
cayeron en la Real Hacienda por haberse redimido
por ella los 200.000 ducados que el mismo monas-
terio del Escorial tomó a censo para la redificación
de su obra y compra de los propios juros.»

Sigue en otra cláusula (y digo esto para que quen
bien determinados los títulos de la propiedad de
aquellas religiosas) diciendo lo siguiente:

«Posteriormente, queriendo completar la renta de
este convento, compré igualmente 364 674 marave-
dis de renta de juros redimidos por la real Ha-

cienda a diferentes personas, situados en la renta de
yerbas de la Orden de Alcántara, los cuales fueron
apreciados y valuados en 154 712 rs. 25 mrs., que
se satisficieron con nuestro propio caudal.... De
forma que, juntos los dos partidos de la renta li-
quida de todos los juros de ambos privilegios que que-
dan expresados, componen 108 715 rs. de vellón.»

Cita otras rentas, y luego dice:

«No permitirá dicho Prelado que por ningún caso
se vendan ni enajenen los bienes que tocan al patri-
monio y dote de esta fundación, ni los demás bie-
nes, así muebles como raíces, que actualmente po-
see el convento, y en adelante le puedan pertenecer
por herencia, legado u otro cualquier título, y exi-
stirá mucho en la visita de que están siempre exis-
tentes....»

«Asimismo mandamos que las casas que a nues-
tras expensas se han fabricado para vivienda del
convento no se puedan destinar a otros fines, ni
alquilar ni tener otro uso con pretexto alguno; y de
ellas y del terreno que hemos comprado, como el de
la huerta, jardines, alhajías de sacristía, iglesia, y
todas las demás del culto divino, adorno del con-
vento, hacemos en favor de las Superiores y monjas que
son y fueren de el donación en forma, transfiriendo
todo el dominio y propiedad....»

Y concluye la fundación con las siguientes pa-
labras:

«Nuestros sucesores en estos reinos y señores
han de ser y serán cada uno en su tiempo patronos
de este convento; y los encargamos y pedimos lo
sean en las obras, amor y asistencia, en todas las
gracias, mercedes, favores e inmundicias que en
cualquiera manera puedan ser necesarias, útiles y
convenientes para su conservación, mayor lustre y
esplendor. Cuidado que siempre y por siempre
queremos sea firme, y que siempre y por siempre
se eche y cumpla puntualmente. Y así de la fi-
brica material del convento y sus pertenencias, co-
mo de las alhajías para adorno, ornamentos y vasos
sagrados para el culto divino, y las demás cosas que
de nuestra Real orden se han entregado a las reli-
giosas, y lo demás que en adelante les diésemos,
desde luego hacemos a su favor graciosa donación
inter vivos plena, mera, perfecta e irrevocable.»

«Mi objeto al molestar al Congreso con la lectura
de estas cláusulas era demostrar la equivocación
del Sr. Valera al asegurar que los bienes del monas-
terio de las Salesas eran del Patrimonio Real, y al
deducir que por tanto el Gobierno ha podido hacer
suyo el edificio con todas sus habitaciones, de las
cuales, no a las religiosas, como se cree vulgarmente,
sino a las niñas que allí habían de ser educadas.

Los reyes de España tenían la obligación de cu-
ditar y defender esta fundación, porque por su ori-
gen, sus medios y sus fines era la casa de educación
más respetable de toda España, fundada por tres
nobles señoras de Saboya, a quienes con este objeto
llamó a España la reina doña Bárbara.

Yo no he hallado razón para que pueda ponerse
en duda el dominio y propiedad de las Salesas. Lo
que he visto es que llegó un momento en que la
nerviosa actividad del entonces ministro de Gracia
y Justicia creyó que era necesario un edificio para
palacio de Justicia, y trató de instalarlo allí.

Si el Sr. Montero Rios hubiera sido republicano,
lo hubiera llevado seguramente al Palacio de la pla-
za de Oriente, que a la sazón estaba desocupado. Si
hubiera sido carlista, tal vez en su mente le hubie-
ra parecido bueno el ministerio de la Guerra, trasla-
dando este al palacio de doña María de Aragón para
que siquiera alguna vez las armas cediesen ante la
toza. Pero como era progresista, y como la eterna
pesadilla de los progresistas han sido constan-
temente los frailes, los Curas y las monjas, le pare-
ció que lo mejor era instalar el palacio de Justicia
en el mejor monasterio que había en Madrid, y este
era el de las Salesas.

El 17 de Agosto de 1870 se reunió el ministerio
para acordar que el edificio desde el cual había de
administrarse la justicia democrática se adquiriera
por medio de un despojo, y sin derecho ninguno
resolvió que desalojaran su monasterio las señoras
religiosas salesas, y que allí se establecieran los tri-
bunales. Y como a los progresistas les ha entusias-
mado siempre lo hecho por Carlos III con los jesu-
itas, ese acuerdo no fue público hasta Octubre, y no
sé en qué día de este mes se intimó a las religiosas
para que dejaran el edificio que ocupaban y todas
sus dependencias en el término improrrogable de ter-
cer día, en la inteligencia de que si no el Gobierno
se lo haría desocupar. Y hay que tener en cuenta,
señores, que aquella comunidad estaba compuesta
de más de 50 religiosas y de más de 30 niñas, entre
las cuales una hacia dos meses había venido de Fili-
pinas, mandada por su padre, que creyó que allí
podía dejarla con completa tranquilidad.

Por efecto de reiteradas instancias se consiguió
del inflexible Sr. Montero Rios que dilatara el plazo
hasta ocho días, por lo cual yo le doy las gracias; por-
que aunque pequeña, fue una concesión que a los pa-
dres de las niñas educandas nos hizo.

Jamás he dudado que el poder civil tiene derecho
para hacer que la autoridad eclesiástica no salga del
círculo que tiene para su acción; pero ¿tiene el po-
der civil el derecho de confiscación? Yo creo que sí
nunca ha debido tenerlo, hay muchísima menos ra-
zón para que lo tenga después de promulgada la
Constitución que nos rigió.

La ley de 4 de Abril de 1869, publicada en virtud
de autorización de las Cortes; aquella ley que orde-
naba la permuta de los bienes de la Iglesia por in-
scripciones intrasferibles, dice en su art. 6.º:

«Retendrá la Iglesia en propiedad los edificios que
se hallen destinados al uso y habitación del Clero
regular de ambos sexos.»

Teníamos, pues, el derecho antiguo que decía que
doña Bárbara de Portugal pudo hacer lo que hizo, y
el derecho moderno, que niega que el monasterio de
las Salesas sea del Estado.

El art. 12 dice, en resumen, que los Obispos da-
rán a los conventos las inscripciones que corresponde
por razón de los bienes de su propiedad que hayan
sido objeto de permuta.

«Se ha modificado este derecho? Si: hay una dis-
posición de 28 de Enero de 1869, firmada por el se-
ñor Figuerola; el cual daba por supuesto que la ley
de 4 de Abril regía y debía cumplirse, y esto mismo
se presupone en una reciente circular del mi-
nisterio de Hacienda.

El decreto-ley de 18 de Octubre de 68, ordenó,
entre otras cosas, que no se comprendiese en la re-
ducción de comunidades las destinadas a la ense-
ñanza y las de algún mérito artístico, y nada de-
claró contra la propiedad que reconocía la ley
de 1869.

Ese decreto se cumplió en cuanto a las Salesas,
llevarlo allí la comunidad de monjas Teresas, y ni
el Consejo ni nadie tenía ya competencia para ocu-
parse de este asunto.

He llamado varias veces la atención de la Cámara
sobre el acto de la traslación de las Salesas y el modo

inhumano de colocarlas en el nuevo edificio que se
les destinó. Pero si de la arbitrariedad con las per-
sonas se prescindía, y nos fijamos en el punto de la
propiedad de las cosas, vemos que la Constitución
ordena que nadie pueda ser privado de sus bienes
sin por decreto judicial; que todos tenemos el de-
recho de asociación para todo aquello que no sea
contrario a los fines de la vida humana y a las reglas
de la moral, y que se pueden crear establecimientos
de enseñanza con arreglo a lo que el art. 24 de la
misma Constitución previene.

De manera que la fundación de doña Bárbara de
Portugal está comprendida en esos preceptos consti-
tucionales, que ya regían al tiempo de cometerse el
atropello que se ha llevado a cabo en 1870 con la
comunidad de las Salesas.

Comprendo que a título de expropiación hubiera
el Gobierno tomado el edificio que decía necesitaba,
cumpliendo lo que la ley ordena; pero y las casas y la
huerta que va a vender el señor ministro de Ha-
cienda ¿son necesarias también para Palacio de
Justicia?

Tomo estas cuestiones con algún calor, porque,
como he dicho, verdadero amante de la libertad po-
lítica, me duele que a los que siendo sinceros cató-
licos profesamos esas ideas, nos coloquen en una si-
tuación que parece dar la razón a los que dicen que
la libertad política es una amenaza constante para
el catolicismo, que es el sentimiento más general
entre las masas de monárquicos que pueden servir
de apoyo al Gobierno.

Yo bien sé que el actual está animado de sinceros
sentimientos católicos; pero hechos pide el país, no
palabras, y hechos que influyan clara y directamente
en el orden de ideas.

Mucho habéis hecho hoy cumplir en parte; pero
en el orden de las ideas vos substituí todo lo depre-
sivo del sentimiento católico, que carece de la li-
bertad a que tiene derecho en todas sus múltiples y
variadas manifestaciones.

Para proporcionar al señor ministro de Hacienda
la ocasión de que desvanezca errores, si los hay, he
anunciado y sostenido esta interposición, y con ello
creo que le presto un verdadero servicio. Era in-
cuestionable la propiedad de las Salesas; se la ga-
rantizaba el derecho antiguo, y también el moder-
no. Partiendo, pues, de este principio, es como pre-
gunto: si estáis animados de ese sentimiento cató-
lico, ¿por qué vendéis lo que no es del Estado? Por lo
demás, señores, no es tampoco exacto que la co-
munidad de las Salesas tenga pendiente pleito sobre la
propiedad de sus bienes; lo que es cierto es que lo
tendrá si sigue mi discurso. Si ya estuviera pendien-
te, no hubiera yo discutido aquí estas cuestiones.

Si hay ley que justifique la propiedad del Estado
sobre los bienes que ha ocupado, citenlosa concre-
tamente y por su fecha el señor ministro de Ha-
cienda; y si no la hay, declaradlo francamente, y por
honra de vuestras ideas confesado, y reparad la in-
calificable injusticia que con la primera comunidad
de las Salesas se ha cometido; que en estas con-
fesion y reparaciones está la fuerza de los Gobiernos
verdaderamente libres.

El señor ministro de HACIENDA: Me sería difícil,
señores, contestar a la interposición del Sr. Casanue-
va en los términos en que S. S. la ha expresado.

El Sr. Casanueva ha hecho su discurso lo mismo
que iba a tratar la cuestión puramente en su
aspecto político.

Yo no voy a seguir este camino, porque entre
otras razones fíjase en que el Sr. Montero Rios inter-
viniera, como era su derecho, en este debate, lo que
no puede verificarse por impedimento su salud.

La fundación del monasterio de las Salesas se
hizo con las rentas de la reina doña Bárbara. No
por la razón de que las escrituras traidas por el se-
ñor Casanueva no bastan para probarlo. De modo
que, admitiendo que hubo un acto de propiedad pri-
vada, ha podido ser modificado.

Decía el Sr. Casanueva que esos bienes eran de la
Iglesia. Pues el Prelado de la diócesis se convino con
el Gobierno; y como este tiene facultades para inter-
venir en el cambio de comunidades religiosas, estas
comunidades, puesto que la autoridad eclesiástica
está de acuerdo con nosotros.

Por último, esa propiedad existía en la casa real;
y como a consecuencia de la revolución los bienes
de la casa real eran patrimonio de la nación, podían-
mos hacer lo que se hizo: puesto que esos bienes
eran de la nación, la nación disponía de ellos.

«Por qué esta cuestión toma tales proporciones
respecto del monasterio de las Salesas, y no respec-
to de otras corporaciones religiosas? Principalmente
quizá por el número de familias que allí tenían sus
hijas; pero en el fondo no había más que la trasla-
ción de una comunidad, porque aquel edificio lo ne-
cesitaba el Estado.

Yo diré al Sr. Casanueva que es inútil volver so-
bre lo pasado, y le diré más: si los tribunales, a con-
secuencia de la cuestión jurídica que S. S. aconseja
a la comunidad que intente, llegaran a condenar al
Gobierno, tampoco sería posible reponer las cosas
en el estado que antes estaban.

Me resta solamente decir al Sr. Casanueva que
no creo que lo que aquí se ventile, que lo que de im-
portancia a este asunto sean los intereses católicos;
no: detrás de esta cuestión hay una serie de intere-
ses que no son los católicos; porque si lo fueran, lo
mismo hubiera tratado S. S. del convento de las Sa-
lesas que de otros muchos que no tienen tanta im-
portancia, pero que son lo mismo para la cuestión
católica.

El Sr. CASANUEVA: Reconozco la habilidad del
señor ministro de Hacienda en la contestación que
me ha dado.

«¿Qué ha hecho el señor ministro de Hacienda?
¿Ha contestado a mis argumentos, ó no? Yo entiendo
que no ha contestado a nada, y ha hecho bien; pero
bueno es que formemos la opinión de que lo que
ocurrió en Octubre del 70 fue un acto de fuerza en
plena Constitución democrática, puesto que al reco-
nocido talento del señor ministro no se le ocurre me-
dio alguno de justificarlo. Decía S. S.: ¿cómo el se-
ñor Casanueva dice que se trata aquí de cosas tran-
scendentes e importantes, cuando no se ha ocupa-
do más que del convento de las Salesas? Y S. S.
olvidaba que había empezado afirmando que veía
con escándalo que en los anuncios de ventas de bie-
nes, el Estado se consideraba como dueño de todo lo
que pertenecía a la Iglesia; y lo primero que pre-
guntaba era la razón de esto, que por lo cierto no
me la ha dado el señor ministro ni buena ni mala.

Citaba lo ocurrido en el convento de Santo Do-
mingo como base de mi interposición, y hacía notar
que aunque se toleraran algunas cosas y se excusa-
ron otras, la opinión pública no podía extender esta
nunca disculpable tolerancia más allá de lo que
pasó a la raíz de la revolución; pero habiendo hecho
constar que traía una cuestión general al debate, si
bien con el monasterio de las Salesas tenía motivos
de gratitud, por lo cual me he referido más a él.

Decía yo que establecía la Constitución de 1869,
que contiene la más grande lista de los derechos in-

dividuales que he visto en ninguna Constitución
monárquica? ¿La habéis hecho para todos? Recordad-
me a S. S. los artículos 17 y 24, y me permitía pre-
guntarle qué hacía el Gobierno en el orden de las
ideas para probar que quería con sinceridad pa-
ra los católicos el libre derecho de asociación y el
libre derecho de enseñanza que aquellos proclaman.

En el orden de las ideas, lo primero que tenéis
que hacer es dejar que las asociaciones católicas se
muevan con la libertad a que tienen derecho segun
el art. 17 de vuestra Constitución; y con relación a
los establecimientos de instrucción, debéis respec-
tar el monasterio de las Salesas, siquiera en con-
sideración a la gran reina que fundó en España la
primera casa de educación de mujeres. La inmensa
mayoría de los católicos se preocupa poco segura-
mente de las cuestiones políticas, y quizás otorgara,
más pronto de lo que muchos creen, su benevolencia
a la actual situación si no le inspirárais dudas
muy fundadas acerca de vuestra sinceridad cuando
hablais del restablecimiento de buenas relaciones
entre el poder que representais y la Iglesia.

Y me expresaba con cierto calor porque, siendo
católico antes que político, sentía, si tenía necesi-
dad de sacrificar los sentimientos que abrigó desde
mi infancia en el fondo de mi alma, sentimientos de
profunda afección al sistema parlamentario liberal.

El señor ministro de Hacienda no ha debido com-
prender lo que he dicho respecto de la propiedad de
las Salesas. No era en un testamento donde la fun-<

Palma que piden que se les exima de jurar y que se les abonen sus sueldos.

El Sr. MANSI defendió el dictamen que decía no haber lugar a deliberar.
El Sr. ORTIZ DE ZARATE rectificó.
Y se levantó la sesión.
Eran las siete.

La sesión del Congreso de antanoche empezó cerca de las diez bajo la presidencia del Sr. Herrera, y continuó la discusión del mensaje.

Terminó el Sr. Moreno Rodríguez de apoyar su enmienda, y fué desechada por 91 votos contra 39.

Presentó una enmienda el Sr. Fernandez, y este señor dijo en su apoyo:

El Sr. FERNANDEZ: Impulsado por el sentimiento del deber, voy a ocupar vuestra atención por unos momentos, señores diputados, apoyando la enmienda que he presentado al párrafo noveno.

Señores, en las presentes circunstancias, en que tan atropellados andan en España los derechos de la Iglesia y en que el Clero español se halla despojado de su propiedad con tan notoria injusticia, claro está que en el discurso de la corona había de producir muy mal efecto que no se hablara del Clero, y de ahí que se diga que se espera llegar al restablecimiento de las buenas y antiguas relaciones entre el Gobierno español y el Sumo Pontífice.

No creo que esta sea una palabra vana, y me fando en una reciente orden del ministerio de Hacienda que manda abonar al Clero sus haberes, y que creo precursora de otras medidas que restablezcan por completo la concordia entre la Iglesia y el Estado.

Sobre el número de esas medidas mucho pudiera extenderme; pero me limitaré a tratar de la libertad de cultos, del juramento del Clero y del matrimonio civil.

La anarquía en las ideas siempre ha traído consigo la anarquía en los hechos. Si las Cortes Constituyentes se hubieran limitado a tolerar las demás religiones, después de declarar que la católica es la única religión de España, hubieran dejado a salvo el principio esencial de nuestra Constitución; pero creyeron que proclamando la libertad de cultos afianzarían a nuestra patria los capitales israelitas y los industriales alemanes, y el resultado ha sido que unos y otros han tenido buen cuidado de no venir a perderse en el país clásico de los pronunciamientos.

Yo creo que es ya hora de desandar el camino andado hasta hoy para no traer sobre la cuestión política la diferencia de creencias religiosas.

Por lo que hace al juramento, yo creo que el Gobierno está fuera de la Constitución exigiendo el juramento a los funcionarios públicos en general, y que ha sido injusto con el Clero, atribuyendo su negativa a móviles políticos.

En la Constitución se da carta de naturaleza a todas las religiones presentes y futuras, entre las cuales hay varias sectas cristianas que proscriben como ilícito el juramento, interpretando erróneamente la doctrina del Salvador en el sermón del monte; en la Constitución además se declara la aptitud de todos los españoles para todos los destinos públicos, cualquiera que sea su religión. Es, pues, inconstitucional exigir el juramento a los funcionarios públicos.

Además, si el juramento es obligatorio, ¿con qué derecho se ha eximido de él a los diputados? ¿No es este un privilegio odioso?

Antes de ocuparme del matrimonio civil, debo hacerme cargo de la injusticia con que se atribuyen al Clero ideas políticas negándose a jurar la Constitución. El Clero no reconoce ninguna forma de gobierno: le son indiferentes todas con tal de que no entrañen cuestiones religiosas; pero si las entrañan, naturalmente prefiere aquella forma de gobierno que más favorable es a la religión.

Por eso el Clero no ha jurado la Constitución, porque ha visto en ella la indiferencia religiosa: si lo hubiera prestado, hasta sería indigno de la estimación de los que le pedían el juramento. Lo ha considerado como un asunto de conciencia y no ha querido jurar.

El matrimonio civil, introducido por desgracia en España, reconoce como primera causa el haberse confiado a una sola persona los negocios eclesiásticos y civiles, siendo así que los negocios eclesiásticos deberían estar confiados a un consumado teólogo y los civiles a un jurisconsulto.

A esta confusión, a la vanidad de los canónigos, que pretenden poseer a fondo todos los ramos de la vasta ciencia de Dios, y al prurito de legislar, que es peculiar del sistema representativo, atribuyo yo todos los desastres cometidos en esta y otras materias religiosas. Si los hombres que han estado al frente del ministerio de Gracia y Justicia hubieran tenido presentes las disposiciones del santo Concilio de Trento, y no hubieran pretendido privar a la Iglesia de la intervención que exclusivamente le corresponde en el contrato matrimonial, la inmensa perturbación del matrimonio civil no hubiera tenido lugar en España.

Yo creo que la perturbación continuará mientras el Gobierno no de la al romano Pontífice toda la intervención que debe tener en esta materia, lo cual creo que no será difícil.

En cuanto al juramento, ya he dicho que el Gobierno no ha debido exigir a nadie, después de establecida la libertad de cultos. Dicho esto, no quiero molestar por más tiempo la atención del Congreso.

El Sr. MOSQUERA contestó al Sr. Fernandez.

El Sr. FERNANDEZ: Doy gracias al Sr. Mosquera por las palabras benévolas que me ha dirigido.

Dice S. S. que la libertad de cultos está fundada en la libertad de conciencia. El hombre es libre para hacer el bien y el mal; pero no le es lícito hacer el mal; porque está sujeto a un superior, que es Dios, del cual es la Iglesia representante en la tierra. Por esto la Iglesia tiene derecho a exigir del hombre que le de el culto como Dios desea. No hay, pues, libertad de conciencia, y por eso la libertad de cultos establecida en la Constitución trae grandes perturbaciones a la sociedad; porque si todas las religiones son iguales, estableciendo el politeísmo. En los preceptos del Decálogo se manda que amemos a Dios y le adoremos. Por consiguiente, queda probado que el hombre no tiene libertad de conciencia.

Con respecto al juramento, estoy conforme con S. S. en algunos puntos; pero el Clero no puede jurar una Constitución que establece la libertad de cultos.

Yo no he tratado con dureza, como dice S. S., a los individuos del Clero que han jurado la Constitución. No sé qué quiero decir con esto S. S.; porque si bien es verdad que parte del Clero ha jurado, lo ha hecho con salvadores, porque el Clero no puede jurar contra lo que está obligado a enseñar.

El matrimonio tiene existencia en la Iglesia desde que ha nacido; porque en el Concilio de Trento no se ha hecho más que dar reglas acerca de su celebración. El matrimonio se basa en un contrato; pero para que obligue a los católicos a esas nuevas molestias? Yo creo que esto es un peligro, porque S. S. acaba de decir que en otras naciones se exige que se celebre el matrimonio civil antes que el religioso. Los actos que celebren los conyugados antes de contraer matrimonio religioso son actos ilícitos.

Rectificó el Sr. Mosquera.

La enmienda fué desechada y se levantó la sesión.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 19 DE JUNIO DE 1871

MADRID

EN EL JUBILEO PONTIFICIO.

Nuestro corazón rebosa de alegría y nos sentimos llenos de la más viva satisfacción al tener que dar cuenta de la magnífica, imponente y sublime manifestación con que el pueblo de Madrid

hizo ayer alarde de sus arraigados sentimientos católicos y de su inquebrantable fidelidad y amor ferviente al inmortal Pío IX, al gran Pontífice que gobierna la Iglesia, cantivo en el Vaticano, víctima de la perfidia y de la ambición de los hombres.

Si se hubiera dicho a España y a Europa que Madrid, en plena revolución, bajo el gobierno del hijo de Víctor Manuel, iba a imponerse a los enemigos del Pontífice-Rey, apareciendo como una ciudad eminentemente católica, nadie lo hubiera creído; y, sin embargo, el éxito ha superado con mucho las esperanzas de los que han preparado las fiestas del Jubileo, fiestas verdaderamente populares, en las cuales todo Madrid ha rivalizado en entusiasmo; pobres y ricos, grandes y pequeños, todos, excepto las personas de la situación, que esta vez, como tantas otras, han formado contraste con el sentimiento general de los madrileños.

Madrid ofrecía ayer un aspecto hermosísimo. Las casas todas estaban vistosamente decoradas y engalanadas, muchas de ellas con banderas, escudos, pabellones, arcos de flores y retratos de Pío IX; brillaban por su desnudez las casas de los personajes de la situación, y los edificios del Estado, mientras que, por el contrario, los palacios de la grandeza ostentaban riquísimos adornos y colgaduras. Merecen especial mención los de Orgaz, Medinaceli, Sesto, Baile, Buena, Sástag, Bornos, Gramosa, Zaldívar, Superunda y otros muchos, así como la iglesia de San Martín, la Academia de la Juventud Católica, uno de los edificios que más han llamado la atención en la capital, por sus magníficas colgaduras y transparentes y la infinidad de faroles a la veneciana que, colocados con el mayor gusto, cubrían todo el edificio, en cuyo centro se destacaba, bajo un rico dosel, un hermoso retrato de Pío IX.

Todas estas demostraciones de catolicismo y de piedad, y la espléndida iluminación que hubo por la noche, deslucida por los infames atropellos de que en otra parte damos cuenta, eran fiel expresión de la alegría del alma, del fervor que demostró el religioso vecindario de Madrid. En todas las iglesias y parroquias se celebraron grandes fiestas con Te Deum, siendo inmenso el número de fieles que se acercaron a la Sagrada Mesa. El acto de la Comunión duró más de una hora en muchos templos, como el de San Ildefonso, hecho que dice bien claro cuánto es la piedad y la fe de los españoles.

Pero la solemnidad del día fué la magnífica e incomparable fiesta celebrada en San Isidro, con una enorme concurrencia de fieles que, desde las primeras horas de la mañana, llenaron aquel vasto templo, ansiosos de tomar parte en la Comunión general que distribuyó el señor Obispo de Madrid, y de asistir a las solemnidades sacras. El templo, vistosamente decorado en el exterior, presentaba interiormente un magnífico y deslumbrante aspecto. Ricas colgaduras de damasco y oro cubrían las tribunas e intercolumnios; innumerables arañas y lámparas de cristal, con profusión de luces, pendían de las bóvedas y llenaban las anchas naves de la Iglesia; el altar mayor y todo el retablo brillaban con deslumbrantes reflejos, y en medio de estos esplendores y magnificencias se veía un pueblo entero, apiñado, devoto, llenando el espacioso templo de tal manera, que hasta en los altares y cornisas había personas que no habían podido colocarse entre aquella compacta muchedumbre.

La Misa fué celebrada con extraordinaria solemnidad, oficiando de Pontífice el señor Obispo de Oama, y asistiendo al presbiterio los señores Obispos de Coria y Madrid. Un brillante coro de voces, acompañado de instrumentos de cuerda, y dirigidos por el joven y distinguido compositor D. Nicolás González, académico de la Juventud Católica, ofreció al Prelado celebrante. La preciosa música de la Misa, y la excelente instrumentación, producían efecto admirable en el pueblo, y elevaban el alma a la contemplación de las cosas divinas, haciendo sentir emociones vivísimas, sobre todo cuando se oyeron las admirables notas con que el maestro Esclava ha interpretado el *Tu es Petrus*, y el coro repetía como un terrible rito a la impiedad: *non prevalebunt! non prevalebunt!*

El sermón fué predicado por el sabio Obispo de la Habana, y bien quisieramos que se hubiera escrito para trasladarlo a nuestras columnas. Pocas veces hemos oído un discurso tan elocuente, tan profundo, tan digno de ser estudiado como el del señor Obispo de la Habana. Las doctrinas disolventes y perturbadoras de la revolución quedaron trituradas por su contundente elocuencia; la Iglesia católica, la Santa Sede y Pío IX fueron valorosa y cumplidamente vindicados de los ataques de la impiedad. El amor a Pío IX ponía en labios del venerable Prelado palabras elocuentísimas, arranques de entusiasmo, de que participaba el inmenso auditorio que apenas lo podía reprimir, y que repetía con el eminente orador que la Iglesia triunfa, que Pío IX vive y vivirá hasta que triunfe de sus infames perseguidores.

Y quién lo tiene esta confianza, al ver el unánime entusiasmo con que el orbe cristiano solemniza los gloriosos días del Pontífice y acude al pie de los altares a regar por él? Ayer, en San Isidro, expuesto el Santísimo Sacramento, estuvieron velando y orando por Pío IX las clases todas de Madrid: allí los Sacerdotes; allí la mayor parte de la aristocracia y la nobleza; allí los señores y diputados católicos; allí las asociaciones católicas; allí la Juventud brillante y entusiasta, que tanto ha contribuido al esplendor de estas solemnidades; allí militares, jefes y oficiales, hermandades, cofradías y corporaciones; todo un pueblo, en fin, en su más genuina representación volvió a los pies del Rey de la gloria, orando por el anhelado triunfo de la Iglesia.

La procesión hubiera sido brillantísima si se hubiera celebrado: la calle de Toledo estaba cubierta de gente que iba a formar parte de ella; pero se suspendió por temor de que ocurrieran desórdenes; tanor fundamental, como se vio después. Así y todo, la función de la tarde fué tan solemne y grandiosa como había sido la de la mañana. En el templo la misma concurrencia: el Santo Rosario, rezado por el pueblo todo con gran fervor; la plegaria por Pío IX. El canto de los hijos, música de joven D. Nicolás González, verdaderamente magnífica, superior a todo elogio, y admirablemente cantada; el *Te Deum* cantado por todos los Sacerdotes, coros y fieles, formando un concierto celestial; la procesión claustral del Santísimo, acompañada de innumerables luces; los acordes del órgano y de la orquesta, entre los cuales se dejaba oír a intervalos el sonoro clamoreo de las campanas; todo formaba un conjunto que arrebató y llenó el corazón de inefables sentimientos.

Si la solemnidad de ayer, el día de ayer, dejó un recuerdo imperecedero en el alma de los madrileños. España es católica, España ama a Pío IX, pesa a todos sus perseguidores. A Roma irá la noticia de la gran manifestación de Madrid, y el Santo mártir del Vaticano podrá decir: «Todavía España es el pueblo de María; todavía España es la nación predilecta de la Iglesia; y nos bendecirá lleno de amor y de piedad por nuestros infortunios.»

¿Cómo no ha de triunfar el catolicismo en esta patria querida? Triunfará, sí, triunfará con Pío IX, y algún día podremos saludar llenos de alegría al victorioso Pontífice Rey, al gran Pontífice de la Inmaculada.

LOS SUCESOS DE AYER.

Ayer, vigésimo quinto aniversario de la exaltación de nuestro Santísimo Padre Pío IX a la Cátedra de San Pedro, Madrid apareció espontáneamente adornado con vistosas colgaduras.

Se distinguían por su desnudez los edificios públicos civiles y algunas fachadas de casas particulares: en cambio sobresalían otras por lo magnífico, elegante y extraordinario de sus adornos.

Al propio tiempo las iglesias todas, y con especialidad la de San Isidro, estaban materialmente cajadas de gentes pías que iban a comulgar y a ganar el jubileo, pidiendo a Dios por el Sumo Pontífice y las necesidades de la Iglesia.

Era un día de oración y regocijo público. La policía no tomaba parte alguna en estas muestras de la fe y la piedad católicas.

En efecto, todas las clases de la sociedad, todos los partidos estaban confundidos en el templo, y apenas cabía otra distinción política entre las fachadas sin adornos, que la de casas de los ministros y de los empleados de la situación.

Carlistas, moderados, y hasta unionistas concurrían a las iglesias, se acercaban a la Sagrada Mesa, vestían de colgaduras sus balcones y participaban del sentimiento general, de la alegría y esperanza comunes.

Las dos pacíficas sociedades que costeaban las funciones religiosas no tienen determinado color político, son asociaciones puramente católicas.

Presenciáse, sin embargo, desde el amanecer que habían de ocurrir sucesos desagradables. El inefable bando del señor gobernador de la provincia, daba pábulo al temor. Preveníanse en él que si algunos, desnaturalizando el acto religioso, buscaban en él pretexto u ocasión de perturbar el orden, la autoridad reprimiría con mano fuerte cualquier exceso.

Es decir que el Gobierno temía el exceso de los que tomaban parte en el acto religioso, no de los que podían tratar de impedirlo.

Rendimos mil gracias a Dios de que los concurrentes al acto religioso no hayan dado ni el menor motivo, ni el más leve pretexto para el desorden; mas no por eso el desorden ha dejado de sobrevenir.

Ya desde la mañana se secuestraron los transparentes que se llevaban a las casas particulares con la inscripción de Pío IX, Pontífice y Rey, como si esta simple enunciacón de un hecho que reconoce la diplomacia europea y no niega el Gobierno español al sostener en Roma un encargado de Negocios, fuese subversiva.

En las calles de Toledo y otras próximas a San Isidro había grupos que parecían sospechosos y que dieron lugar a algún ligero desorden. Creyóse, pues, prudente suprimir la procesión pública y lo que aconteció después prueba lo acertado de esta determinación.

A la noche... Pero lo que sucedió a la noche no es para contar cuando, a la hora en que escribimos, ignoramos si tenemos o no libertad, ni hasta qué punto puede servirnos de garantía la protección que todo ciudadano pacífico y honrado tiene derecho a esperar del Gobierno.

Los balcones de la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL han sido apedreados y rotos los cristales y faroles de nuestra iluminación.

En otras casas, en otros edificios los desórdenes han sido aun más graves, como referimos en otro lugar.

¿Dónde están nuestros derechos individuales? ¿Dónde la libertad que nos garantiza la Constitución? ¿Dónde está el Gobierno?

Si la manifestación de ayer se hubiese hecho por los protestantes o sectarios de cualquier otra religión que no fuese la católica, que es la única verdadera y la de la inmensa mayoría de los españoles, ¿no se habría esmerado el Gobierno en protegerla?

Y si los agresores hubiésemos sido los católicos, ¿qué medidas no se habrían tomado en el acto contra nosotros?

Digamos francamente si la religión católica es como pretende el Gobierno, la religión del Estado, o si como pudiera inferirse de ciertos hechos, está perseguida en la nación católica por excelencia.

Sepamos de una vez a qué atenernos.

Y cuenta que jamás, jamás, ha ocurrido un hecho de esta especie en que el espíritu religioso se haya mostrado más libre y exento de toda mira, de toda apreciación política.

Ni política, ni imprudencia. Solo cariño, respeto y veneración al Papa en un día en que las legaciones de países protestantes estaban engalanadas con sus respectivas banderas; en un día en que el Sumo Pontífice ha sido felicitado hasta por el Gran turco, solo esto ha habido; y esto, y el más profundo respeto a la ley, no han detenido a los perturbadores del orden público que se han burlado de la autoridad.

Sapemos que el Gobierno dará hoy explicaciones de estos sucesos ante las Cortes.

Pero ¿no está ya dicho y bien dicho todo lo que hay que decir y que saber?

MOTIN LIBERAL CONTRA LOS FAROLES.

El gobernador de la provincia de Madrid, señor Rojo Arias, publicó ayer el siguiente bando:

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA.—Madrid. S. S. Una asociación de católicos ha dispuesto celebrar hoy con una función religiosa el 25.º aniversario del Pontificado de Su Santidad Pío IX.

Tengo seguridad completa de que, tanto los que a este acto concurrán como aquellos que a él quieran mostrarse extraños, respetarán el ejercicio del derecho de cada uno.

Mas si, por desgracia, yo me equivocado, si alguno, con ofensa o desnaturalizando el acto religioso, buscara en él pretexto u ocasión para provocar de cualquier manera la perturbación del orden, la autoridad, que tiene el deber de garantizar la libertad de todos, está preparada y reprimirá en el acto y con mano fuerte cualquier exceso.—Madrid, 18 de Junio de 1871.—El gobernador civil, Isacio Rojo Arias.

Este infeliz bando, que a la legua se conoce sea obra de un progresista, produjo ayer indignación general. Además de las faltas gramaticales que se notan en ese documento, su redacción es un verdadero ultraje al pueblo católico, al orden y a la gravedad de que deben dar muestras las personas constituidas en autoridad.

Las palabras del Sr. Rojo Arias eran una verdadera acusación a la Juventud Católica. Después de leer ese bando, todo el mundo dijo: «la procesión

es imposible, y ¡quiera Dios que la iluminación no produzca algún disgusto!

El Sr. Rojo garantizó en público el derecho y la libertad de todos, y en efecto, a las diez de la noche presencié Madrid uno de los espectáculos más escandalosos que se han dado en España desde que España cayó en manos de las turbas revolucionarias para vergüenza y castigo de los españoles.

Varios individuos de la Juventud Católica, noticiosos de que se preparaba una algarada patriótica, fueron a ver el sábado por la noche al gobernador y al Sr. Sagasta, y no habiéndolos encontrado, se dirigieron al general Serrano a quien le dieron cuenta de sus temores. El duque de la Torre les manifestó que el mantenimiento del orden estaba a cargo de las autoridades, y que él mismo no se creía completamente libre de un atropello. Y no le faltaba razón. Aquí se ha asesinado a las siete de la noche a un presidente del Consejo de ministros y a las tres horas el comisario de policía del distrito pasaba un parte al gobierno civil diciendo: ¡sin novedad!

Ayer, la junta de la Juventud Católica que no había logrado del capitán general el permiso para que las músicas de artillería e ingenieros diesen serenata en la Concepción Gerónima, determinaron, en vista de los rumores que circulaban con más insistencia cada vez, suspender la procesión. El gobernador mostró su disgusto porque, según él no había cuidado de que se turbase el orden.

Estas seguridades del Sr. Rojo Arias eran tan fundadas que no bien se iluminó la fachada del edificio que ocupa la Juventud Católica, una turba de desalmados escaló los balcones, arrancó las colgaduras, los faroles y el retrato del Santísimo Padre y con todo ello hizo una hoguera en medio de la calle, con escándalo de todos los hombres de bien, que presenciaban tan bárbaro hecho. Inútil es advertir que ni un agente de la autoridad apareció por aquellos contornos. La tradicional partida de se hallaba en el pleno goce de sus derechos!

Después de acabada la tarea y cuando los sicarios habían cruzado la calle de Carretas, donde está la Tertulia progresista, dando gritos salvajes contra el Papa y obligando a los vecinos a quitar los faroles de los balcones, el gobernador y algunos agentes se presentaron en el lugar de la catástrofe y... nada más.

Entre tanto, las turbas recorrieron las calles más iluminadas de Madrid y a gritos y a pedradas, rompiendo faroles y cristales y asaltando los balcones, sin que ni un solo agente de policía lo impidiera, lograron que las casas de los católicos estuvieran en la triste y significativa oscuridad en que estaban los edificios públicos y las casas de ciertas calles sospechosas y aún más que sospechosas.

Dicho esto, solo nos resta copiar lo que dicen los periódicos de esta mañana. Como día posterior a fiesta se han publicado pocos, y casi todos ministeriales.

He aquí la relación de El Imparcial:

«Ayer fué testigo Madrid de escenas que creíamos ya destruidas de nuestras costumbres, pero que, por desgracia, nos revelan cuánto es la intolerancia, cuánto la falta de cultura de un pueblo que debía estar convencido de que la libertad no puede consolidarse sino por el respeto sagrado al derecho de los demás.»

Varios grupos formados en la calle de Toledo, en la calle de Ancha de San Bernardo, en la Puerta del Sol y en la calle de Atocha, que se engrosaron con una multitud de curiosos, empezaron a recorrer las calles a los gritos de «¡queramos los carlistas! ¡abajo los faroles!» cometiendo desmanes en algunas casas e intimando en todas las que se hallaban iluminadas para que se apagaran las luces.

Un grupo de más de 500 personas salió por la calle de la Plata, y colocándose delante de la casa del señor conde de Sástag, empezó a gritar desaforadamente para que desaparecieran las colgaduras y el alfilerado. Pero viendo que no se hacía caso, uno de los muchos que encaramaron por las rejas, desatrazando cuanto había en los balcones.

Después se dirigieron a la próxima iglesia de San Martín, y repitieron la escena, aplaudiendo cuando un empleado de la parroquia apagó la iluminación. De allí, engrosando el grupo lo menos con 2,000 personas entre hombres, mujeres y niños, y prorrumpiendo en voces descompasadas contra los carlistas, se dirigieron por las calles del Barco y Valverde hacia San Ildefonso, obligado por fin a apagar las iluminaciones en toda la parte alta de Madrid.

Otro grupo, que desde la Puerta del Sol se había dirigido a varias calles del distrito de Buenavista, cometió varias tropelías en las calles de la Libertad y del Arco de Santa María, rompiendo los cristales de dos casas.

Delante de la casa que ocupa la Juventud Católica, formóse a primera hora de la noche un numeroso grupo, que obstruyó por completo la calle, y después de varios gritos, algunos individuos subieron a los balcones, apagaron las luces y echaron a la calle la mayor parte de los adornos, incluso los escudos, transparentes y retratos del Papa, con todo lo cual hicieron una hoguera. El grupo, cada vez más numeroso, recorrió después muchas calles, obligando al vecindario a apagar los faroles, aunque no tenemos noticia de que cometieran otros excesos.

Más tarde, otro numeroso grupo estuvo recorriendo algunas calles del distrito del Congreso, rompiendo los cristales de una casa de la calle del Príncipe, mas al llegar a la calle del Prado, y cuando se disponían a arrojar piedras a otra casa, 10 ó 12 agentes de orden público con el inspector del distrito a la cabeza intimaron su disolución, y como quiera que hallasen cierta resistencia pasiva, sacaron los revólvers, con cuya amenaza quedó limpia la calle a los pocos momentos.

No sabemos si los restos dispersos de este grupo u otro nuevo formado en la Carrera de San Gerónimo, bajó hasta el palacio de Medinaceli, rompiendo algunos cristales, hasta apagar por completo la iluminación que había.

Ignoramos si en algunas otras calles habrán ocurrido escenas análogas, pero lo tememos, pues los grupos recorrieron durante dos horas las calles más céntricas de la población.

Entretanto ¿qué hacían los agentes de la autoridad? En algunos distritos, como el del Congreso, vimos al inspector con fuerza de orden público disolviendo con energía los grupos, unas veces con la intimación, con la amenaza, otras evitando mayores males.

En las calles del Desengaño y la Luna acudieron cuando ya se habían consumado los destrozos que hemos enumerado, aunque en honor de la verdad debemos reconocer que las turbas eran numerosas y obraron con gran rapidez. Tres ó cuatro agentes se colocaron a la puerta de la iglesia de San Martín, a la sazón abierta y llena de señoras en su mayor parte, para impedir que las turbas penetraran en el sagrado recinto. Los fieles, sin embargo, experimentaron el sobresalto que es consiguiente, viéndose salir a algunas señoras dando gritos desgarradores en demanda de socorro.

El gobernador en persona, según nos han referido, logró disolver por medio de la persuasión dos grupos, evitando que cometieran ningún desmán.

Pero en lo general las parejas de orden público permanecieron muchos testigos de las escenas, demostrando a una debilidad inconcebible o que no saben siquiera cuál es su deber en estos casos.»

La Constitución dice lo que sigue:

«Madrid presencié anoche un espectáculo que hace un lamentable parentesis en la proverbial pru-

deencia y en la sumisión y respeto a las leyes que durante las más difíciles circunstancias ha demostrado el vecindario.

Verdad es que no puede culparse a este de los actos de violencia de anoche.

Grupos que en su totalidad no llegarían a cuatrocientas personas, recorrieron muchos de los barrios dando gritos de «¡fuera los faroles!» y algunos otros de peor género. Al principio no pasó de aquí, y las luces se veían desaparecer de las casas iluminadas.

Pero alentados los perturbadores del orden con la impunidad, pasaron a vías de hecho. Según parece, las primeras violencias se declararon delante de la casa del conde de Sástag en la calle de la Luna, y en la de la condesa de Bornos, donde los alborotadores trataron de penetrar, y donde apedrearon y rompieron los cristales. Los grupos se subdividieron, unos hacia la parte de la plaza de Bilbao, siguiendo por las de la Libertad y Barquillo, y otros dirigiéndose al edificio ocupado por la Juventud Católica, en la calle de la Concepción Gerónima.

Por el tránsito siguieron arrojando algunas piedras y mandando apagar las iluminaciones. En el edificio indicado hemos oído decir que fueron arrancadas las colgaduras, bastidores y faroles, quemándose en la calle una parte de estos efectos, y aun se dice que el retrato del Papa. En la casa que ocupa un conocido banquero en la calle del Turco, rompieron también los cristales, y un eminente diputado y hombre político se vio expuesto a ser víctima de las pedradas al salir de dicha casa, en que había sido invitado a comer. Las violencias se reprodujeron en otros varios puntos de la población, y nosotros fuimos testigos del gran destrozo causado por los proyectiles en casa de Medinaceli y varias otras de las inmediaciones. No tenemos noticia de ninguna desgracia personal, y si del atropello de algún portero que quiso oponerse a la invasión de las turbas.

En la iglesia de San Isidro, apenas terminada de encender la iluminación que adornaba su fachada, empezaron a arder las bombas de papel. Delante de la iglesia había reunida multitud de personas, y de allí partieron los grupos que después se dispersaron por la población.

También fué objeto de análogas violencias, según se nos asegura, la casa del señor marqués de la Vega de Armijo.

La autoridad ha hecho algunas prisiones de esos verdaderos delincuentes, que no pueden, ni confundirse con el honrado vecindario de Madrid, ni pertenecer a ningún partido político; y esperamos que el rigor de la ley se hará sentir sobre los que resulten autores de los daños causados. La represión severa evitará la repetición de actos indignos de un pueblo libre.

A las tres de la madrugada se nos dice que aún había algunos grupos hacia la plaza de la Cebada.»

La Igualdad escribe varios artículos y sueltos acerca de este asunto. Uno de los artículos intitulado *Las saturnales de la Porra*, es del tenor siguiente:

Todo progresa en el mundo; y como el mito descubierto por la prodigiosa inventiva de un entendimiento progresista no había de ser una excepción a esta regla, ha tenido a su vez un notable progreso. Hasta el presente se había contenido, al acometer sus épicas proezas, con recurrir al primitivo garrote ó a la expeditiva navaja; los sucesos de anoche acusan un adelanto digno de estudio en los curiosos anales de la Porra: las condiciones de la empresa por ellos recientemente coronada han exigido que acudan a la artillería de los tiempos primitivos, de cuya eficacia y buena acción responden cien ventanillas capaces de recoger a todos los verdaderos de Madrid.

Mas no es este el único progreso realizado por el mito.

La expedición de los bizarros hermanos de la Porra, con tan feliz éxito ayer llevada a cima, necesitaba una cronista dotada de la elocuencia del co-epicopo de la plaza de la Cebada, y de todo el estro poético del ministro que se come crudos a los federales.

Averiguar cómo se reunieron, saber quién los llamó, pintar su deudado, su arrojo y sus aprestos bélicos, obra sería más difícil que contar los puntos negros de la situación, que hacer una estadística de los empujados hechos por *La Libertad*, a decir los méritos de los tres mil quinientos caballeros cruzados por la revolución. El caso fué, que si Dios ó el diablo los crió, ellos se juntaron y fueron a cerrar con sus legiones contra la casa de la Juventud Católica, cuando apenas los farolillos papistas empezaban a irradiar sus reaccionarios fulgores. ¡Gran batalla, gran victoria! pudo entonces decir la porristica calafate.

Al guerrero son de los sibidos, víerais en un momento a aquellos beneméritos patriotas embestir con rabiosa furia y cruel enojo, y, escalando los balcones por medio de traidoras rejas, cómplices del asalto, apoderarse de transparentes y cortinas, de cintas, ly moños, y colgajos, y dar con ellos en tierra, donde un improvisado auto de fe dió buena y nea cuenta de ello entre los gritos de muerte Pío IX, abajo los papistas, y otras zarandajas de este jaez. Ignoramos toda la odisea de aquella victoriosa caterva: solo conocemos algunos interesantes fragmentos, no siendo de los menos curiosos el de la toma e incendio de las colgaduras del marqués de Ministrol.

Parece que allí la resistencia pasiva era mayor, y la impaciencia de la animosa turba crecía al aspecto de un retrato del venerable Papa, que ya les estaba oliendo a chamusquina. Nueva gritería, nuevo asalto, y por ende nuevo triunfo, que vino a cubrirlos de gloria y de ceniza que daba al viento la hoguera, donde no sabemos si al retrato de Pío X (antes IX) acompañaban los tapices riquísimos del de Ministros. Y al respiradero del incendio, todavía disparaban las luminarias del portico de San Martín; y allí, con bulla y sin piedad, ejecutaron sumariamente otro Pontífice.

¿A dónde fueron después? ¿Que mano los guiaba? Nadie lo sabe: ni la policía. Lo cierto es que en pos de sí solo dejaban tinieblas y farolillos rotos.

Cuando pasaron por nuestra calle, estos enemigos de las

tención, ordenando a las casas del tránsito que apagasen la iluminación y recogiesen las colgaduras. Ocho ó diez guardias de orden público se hallaban en actitud pacífica cerca de las masas, presididos por el inspector del distrito de la Universidad.

«El ciudadano Alfaro, aunque nada tiene de papista, dijo a este último:—Advierto a Vd. que voy a iluminar mis balcones.—Usted puede hacer lo que guste; contestó con malos modos.—Dispararé sobre los agresores si Vd. no me protege, replicó el primero.—Pues qué, soy yo criado de Vd.? respondió el inspector.

«La fuerza de estas expresiones en un funcionario encargado de velar por el orden y amparar al individuo, nadie apreciará mejor que el público que sostiene con su dinero el cuerpo de nuevos municipales y agentes de seguridad.»

Las reflexiones que semejantes sucesos inspiran al periódico republicano son estas:

«Entre que gentes vivimos? ¿A qué extremo han venido a parar las costumbres nobles y generosas de nuestro pueblo? ¿Hay leyes en España? ¿Existe, siquiera, un Gobierno encargado de velar por la seguridad individual y de garantizar el derecho de los ciudadanos?»

Quien anoche vió las hordas que, a ciencia y conciencia de las autoridades, recorrían con algaraz y estrépito las calles de la población, llevando el pánico con amenazas y denuestos hasta el sagrado del hogar, atropellando las casas del pacífico vecindario y apaleando con furia a los que resistían a sus intenciones, no pudo menos de llorar con lágrimas de vergüenza y de horror la degradación y el inmenso oprobio a donde han arrastrado a nuestra patria los miserables falsificadores de la revolución. Aquí no sabemos que hay ley más que por los escándalos que ocasionan sus diarias y sistemáticas violaciones; aquí no sabemos que hay Gobierno más que por los tributos insoportables que nos impone y la ruina afeñada en que nos precipita.

Una exigua turba de gente levantisca y descarada se reúne en las últimas horas de la tarde de ayer, como respondiendo a una misteriosa evocación. Los mil quinientos agentes de orden público que Madrid paga, nada ven, nada oyen, nada saben.

Aquel grupo de gente amotinada recorre durante cuatro largas horas toda la población, en medio del tumulto y del estruendo. Aquí asaltan una casa, rompiendo colgaduras y transparentes; allí escalan los balcones de otra para arrebatar tapices, verdaderas obras de arte, y quemarlos en la vía pública; más allá invaden el atrio de una iglesia y echan por tierra retratos y luminarias, arrastrándolo y destruyéndolo todo; por todas partes acometen las tranquilas aldeas de muchos ciudadanos, llenando de espanto a las familias y llevando el terror ó la indignación a todos los ánimos.

«¿Qué ha hecho el Gobierno en todo aquel tiempo? ¿Cómo han cumplido los encargados del orden público con su deber? ¿Cómo cumplirá la magistratura de Madrid con el suyo en presencia de tan escandalosos delitos?»

El sangriento cadáver de Azcozaga, clamando ante la justicia contra sus impunes matadores; la causa del testigo de Calderón, sobre los atropellos y compensaciones de las redacciones de periódicos; los asesinatos de Sós y de Alcoy no castigados, dan sobrada luz para descubrir entre las tinieblas y el misterio de la noche de ayer lo que hizo el Gobierno y lo que hará la magistratura.

El Sr. Casanueva explicó el sábado una interposición acerca del despojo (así lo llamó el orador) del convento de las Salesas. El ilustre jurista consulto se había propuesto provocar con la mayor templanza al ministro de Hacienda á que diera esplicaciones acerca de la medida que tanto escándalo ha producido en cuantos no han perdido la noción de la justicia. Mas el Sr. Valera había dicho días pasados contestando á nuestro amigo el señor Gómez, que el Gobierno había estado en su derecho al incautarse del convento de las Salesas, porque este era del patrimonio de la corona. El señor Casanueva empezó por acusar al Gobierno en general de violaciones del derecho de propiedad que se habían cometido en perjuicio de varias comunidades; demostró que esas violaciones levan aun con arreglo al novísimo derecho revolucionario; y en cuanto al convento de las Salesas con sus casas contiguas, probó de una manera irrefragable que aunque la fundación fué hecha por la reina doña Bárbara con su dinero, ningún derecho tenía en los bienes de la misma el Patrimonio de la Corona. Las Salesas tienen, en efecto, el derecho de propiedad más completo respecto de su convento, huerta y casas contiguas, no hay más razón para privarlas de él que para despojar de sus bienes á cualquier ciudadano. Las leyes antiguas, el Concordato, la Constitución y hasta los decretos del Gobierno provisional han sido infringidos, como probaba con gran lucidez el Sr. Casanueva.

«¿Qué contestó el Sr. Moret? Que tras de la cuestión de las Salesas había una porción de intereses que no son católicos: que la incautación del convento de aquella comunidad estaba legalizada por el consentimiento del Prelado de la diócesis, y que era extraño que se hablase tanto de las Salesas y no de otras comunidades.

A todos estos, digámoslo así, argumentos replicó cumplidamente el Sr. Casanueva, diciendo, entre otras cosas, que no había tal consentimiento del Prelado; que si había hablado especialmente de las Salesas por las consideraciones que indicaba, era para hacer también de todos los atropellos de la miseria (añadió, citando una arbitrariedad cometida con otro convento de Madrid).

El Sr. Casanueva, persona de arraigados sentimientos religiosos, católico antes que político, pero aficionado según decía al sistema parlamentario liberal, que no es el liberalismo, añadió, se lamentaba de que los hechos no acompañasen á las palabras, y de que continuara el sistema de presión del sentimiento católico.

Lástima que el Sr. Casanueva con todo su talento y su reconocida ilustración, no esté convencido de que quien desea tan sinceramente como él, el triunfo del catolicismo, no puede permanecer en una actitud tan poco definida, cuando la política se convierte en aríete contra el catolicismo.

Haremos notar para concluir que el señor ministro de Hacienda declaró, que aunque los tribunales condenaran al Gobierno en la cuestión de las Salesas, no sería posible volver las cosas al estado en que antes estaban. O lo que es lo mismo, los tribunales dirán lo que les parezca; nosotros haremos lo que queramos.

«Sol de la libertad...»

Hoy se presentará en el Congreso y será apoyada por el señor conde de Orgaz, la siguiente proposición:

«Considerando que el pueblo de Madrid ha visto ayer con escándalo que han salido ciertos los rumores que anteriormente habían circulado de que tendrían lugar atentados que alterarían los festejos anunciados para celebrar el 25.º aniversario del glorioso Pontificado de Nuestro Santísimo Padre Pío IX;

Considerando que ocupado el vecindario en estos festejos, que con tanto entusiasmo y lucimiento se verificaron á pesar de la coacción producida por los mencionados rumores, advirtió con dolor profundo que la ornamentación de algunos edificios se hizo desaparecer por los agentes de la autoridad el lema de viva el Papa Rey que es completamente legal;

Considerando que el retrato de Pío IX que estaba en la fachada de la casa que ocupa la Juventud Católica fué reducido á cenizas por una turba desenfrenada, que desbordándose después por varias calles hizo apagar muchas iluminaciones al grito sacrilego de muera Pío IX, y se propuso con audacia á escalar balcones para arrancar colgaduras y apagar luminarias;

Considerando que todo esto tuvo lugar sin que bastaran á impedirlo ni los avisos dados previamente á la autoridad de la provincia ni la prudencia y mesura que observaron todos los católicos que tomaron parte en los festejos, suprimiendo al guiso de ellos espontáneamente para evitar conflictos también de antemano anunciados á la autoridad;

Considerando que esta contestó con un bando en que manifestaba que tenía seguridad completa de que tanto los que concurrían á los festejos como aquellos que quisieran mostrarse extraños á los mismos, respetarían el ejercicio del derecho de cada uno;

Considerando además que lo expuesto acaso tenga relación con otra de las manifestaciones que contiene dicho bando, á saber: que podía haber alguno que con ofensa ó desnaturalización del acto religioso buscara en el pretexto ó ocasión para provocar de cualquier manera la perturbación del orden, suposición que no pareció á nadie muy oportuna para contener á los que querían impedir violentamente los festejos;

Los diputados que suscriben piden al Congreso se sirva declarar que ha visto con disgusto los hechos expuestos y la conducta de la autoridad civil de Madrid, observada á ciencia y presencia del Gobierno.

Palacio del Congreso 19 de Junio de 1871.»

Con profundo dolor de los católicos madrileños no les fué posible ayer dar suelta á sus sentimientos religiosos y á su amor y veneración al gran Pontífice Pío IX en el 25.º aniversario de su exaltación al trono pontificio, con toda la extensión y grandezza que anhelaban. La solemne procesión que La Juventud y La Asociación católicas tenían dispuesta, no recorrió las calles de esta capital, y por más increíble que parezca, tampoco pudieron lucir la brillante iluminación y colgaduras con que los vecinos de Madrid habían engalanado las fachadas de sus casas como prueba del puro y piadoso regocijo que embargaba sus católicos corazones. ¿Cómo ha podido suceder esto? exclamará tal vez el lector. Juzguenlo por lo que dicen sobre el particular los pocos periódicos que ayer se publicaron y por las indicaciones que alguno de ellos hacía ya antea, porque nosotros nos encerramos hoy en el papel de meros cronistas. La Epoca en su número del sábado publicaba el siguiente párrafo bastante significativo:

«La sesión celebrada anoche por la Tertulia progresista, fué en efecto aun más grave que la de ayer. El Imperial, con el derecho que nos da nuestra neutralidad en las luchas de los partidos, rogamos á todos, pero más á los dominadores que comprendan toda la gravedad de colisiones públicas, cuando mañana se haga un alarde que no es político, sino de conciencia, alarde que los principios de libertad obligan á respetar de la misma manera que se han respetado manifestaciones por motivos mucho menos plausibles.»

La Correspondencia publicaba también los siguientes párrafos en su número del sábado:

«Hay un corrido rumor de posibilidad de que mañana haya alguna manifestación contra los carlistas, con ocasión de la solemnidad religiosa que celebran. No lo creemos, y de todos modos, no dudamos que la autoridad sabrá impedirlo.

«En la Tertulia progresista reinaba anoche gran excitación á consecuencia de la sesión del Congreso, y se pronunciaron calurosos discursos contra los carlistas.»

A consecuencia sin duda de estos siniestros rumores, apareció ayer en las esquinas de esta capital el bando del gobernador civil que en otro lugar insertamos, acerca de cuyo documento dice anoche La Política lo que sigue:

«Mas bien que á proteger una manifestación religiosa lícita y autorizada por la Constitución, el bando del gobernador civil, que se ha fijado hoy en las esquinas, parece tender á impedirlo, consignando la sospecha de que los amenazados pudiesen ser los amenazados.

La intención del Sr. Rojo Arias habrá sido la mejor, no lo dudamos; pero ha dicho todo lo contrario de lo que debía decir.»

El mismo periódico publica en otro lugar el siguiente párrafo:

«En vista de los violentos apóstrofes que anoche se pronunciaron en la Tertulia progresista contra los autores de la manifestación católica, se temía hoy algún ataque contra la procesión, y los diputados carlistas acudieron á la autoridad pidiendo su protección para mantener el orden, lo cual prometió esta, en cumplimiento de su deber.

Celebraremos pueda cumplir igualmente su palabra, pues no faltan gentes discolos de las que siempre se hallan dispuestas á producir trastornos, faltando al respeto debido á la libre manifestación de todas las creencias, en observancia de las leyes.

Cuando Madrid ha tolerado sin murmurar manifestaciones antipáticas á la inmensa mayoría de sus habitantes, sería irracional que algunos alboradores estorbaran una tan plausible y que es expresión fiel de un sentimiento tan arraigado en el corazón del pueblo español.

La Regeneración, que publicó anoche número extraordinario, da cuenta en estos breves términos de la función religiosa celebrada ayer en San Isidro:

«Hoy celebra Madrid el vigésimoquinto aniversario de su Pontificado.

A las nueve de la mañana era imposible penetrar en la iglesia de San Isidro.

Grande entusiasmo; inmensa concurrencia. Centenares de flejes se han acercado á la sagrada mesa á recibir al Rey de reyes y al Dios de cielos y de la tierra.

El señor Obispo de la Habana ha pronunciado un magnífico discurso lleno de unción y de ciencia. Madrid lleno de colgaduras.

Rumores de trastornos con motivo de la procesión.

En su última hora añade dicho periódico:

«Se ha acordado suprimir la procesión, porque no hay seguridad de que los impíos no alteren el orden. (Dios se apiade del mundo!)

Sobre el aspecto que ayer presentaba esta capital dice además La Política:

«Forma contraste con el aspecto que presentan las casas particulares de la villa, todas colgadas en señal de júbilo por la solemnidad que hoy se celebra, la significativa desnudez de los edificios públicos. Ni el palacio, ni los ministerios, ni los Cuerpos colegisladores han creído deber adornar sus fachadas.

Hay orden en las calles, pero la procesión se ha suspendido en vista de los peligros que revela el bando fijado esta mañana en las esquinas por orden del gobernador civil de esta provincia.»

El orden á que se refiere La Política duró hasta las diez de la noche, en cuya hora desaparecieron los balcones á los gritos de abajo los faroles que daban algunos alboradores por las calles de Fuencarral y Hortaleza, gritos que se propagaron rápidamente por los demás barrios de la capital, siendo además apedreados los balcones iluminados, consiguiéndose el objeto que los gritadores se proponían.

Increíble parece que en la capital de España no haya sido posible á los católicos manifestar en toda su grandezza los sentimientos católicos que animan al pueblo, como lo han hecho los de las ciudades, pueblos y aldeas de España.

Por último, reproducimos las siguientes noticias que anoche publica La Correspondencia relativas al particular:

«El señor gobernador de Madrid, tan luego como tuvo noticia de que la Asociación de católicos había suspendido la procesión de hoy, mandó llamar á los presidentes de la Asamblea con objeto de que le manifestaran las causas de su determinación, y para decirles que podían estar perfectamente seguros y garantidos de que no serían objeto de ninguna agresión, cosa que reconocieron los individuos de la Asamblea católica, pero sin embargo habían determinado que no se efectuara la procesión, para evitar interpretaciones sobre el objeto de la función.

«El Sr. Rojo Arias ha mandado hoy á la junta directiva de la Juventud Católica, que suprimiese un transparente de los que había colocado en sus balcones con la inscripción de «viva el Papa Rey!»

La orden del Sr. Rojo Arias, según se nos ha asegurado, tenía por objeto evitar un conflicto, pues quizás algunos tomaran aquel letrero por una protesta contra el rey Víctor Manuel.

«Se hacen comentarios sobre algunas frases del sermón predicado en San Isidro por el Obispo de la Habana, en que se ha ocupado del rey de Italia de un modo harto enérgico.

«Entre otros muchos balcones de casas de grandes y modestas habitaciones, aun de pisos altos, donde se han visto hoy colgaduras y adornos muy significativos, bajo el punto de vista de la solemnidad que hoy se conmemora, se distinguen el palacio del marqués de Monistrol, con magníficos tapices y un rico dosel con el retrato de Pío IX; la iglesia de San Martín, también vistosamente adornada con colgaduras, vasos de colores, inscripciones alegóricas y el retrato del Pontífice, el edificio de la Juventud católica en la calle de la Concepción, San Isidro, otra casa de la calle del Sacramento, la del duque de Sexto y otros muchos.

«En la calle de la Concepción, Gerónima ha llamado largo rato la atención pública un balcon adornado con un uniforme de voluntario de la libertad, con la espada, el revolver y el ros, simétricamente colocados.

«Por los agentes de orden público parece que han sido detenidos esta madrugada varios tapiceros que llevaban á casa de la señora condesa de Borna tapices para adornar los balcones en el día de hoy. Uno de ellos decía «viva el Papa Rey!» A la una de la tarde, á ruego de la señora condesa, devolvió el señor Rojo Arias los tapices, indicándole, según dicen, que suprimiera aquel, pues contenía una alusión política que tal vez ocasionase algún disgusto inapropiado.

«No es cierto que se hayan puesto colgaduras en palacio, como anunciaba anoche un periódico. Casi ningún hombre importante de la situación ha puesto colgaduras en su casa.

«La fiesta religiosa celebrada hoy en San Isidro, ha sido solemnitaria y tan concurrida como pocas otras de igual clase, viéndose entre los asistentes personas correspondientes á todas las clases sociales.

«La calle de Toledo ha sido esta tarde un verdadero jubileo, á pesar de haberse suspendido la procesión. Muchas personas que han acudido á verla, ignorando que ya no la había, y el inmenso gentío que ha poblado el templo durante todo el día, han dificultado el tránsito por muchas horas. La iglesia estaba magníficamente adornada interior y exteriormente. En la fachada había colocado gran número de faroles de colores para la iluminación de esta noche.

«En los turnos que han alternado hoy por clases en la vela del Santísimo Sacramento en San Isidro, hasta la hora de la reserva, se ha visto á muchos hombres eminentes en política y ciencias y muchas notabilidades de la aristocracia. La función ha sido brillantísima.

«Parece que se ha suspendido el telegrama de felicitación que algunos diputados de la mayoría pensaban enviar al Pontífice.

«Hoy ha sido casi exclusivo objeto de la conversación la importancia y significación del acto con que la mayoría del vecindario de Madrid ha hecho alarde de sus sentimientos favorables al Catolicismo. Diversas son las apreciaciones como son diversas las maneras de ver en política. Quien ha apreciado esa manifestación como puramente religiosa, quién como un acto político, y de todo ha podido haber.

«Pero lo cierto es que las colgaduras de hoy en las casas particulares, cuando faltaban en los edificios del Estado, formaba un extraño contraste con lo que ocurre en otras solemnidades, en que los edificios del Estado se adornan y hallan escasos imitadores en el vecindario.

«Hay noticias de varios puntos de España donde se ha celebrado con el mayor orden el aniversario vigésimo quinto del Papa Pío XI.»

Por fin la crisis laboriosa que hace tiempo trabaja al ministerio ha empezado ya á producir sus naturales consecuencias. En efecto, según vemos en La Correspondencia de anoche, ayer presentó el ministro de Hacienda su dimisión habiéndose presentado después en palacio á explicar las causas que á ello le habían obligado. El diario noticiario no nos dice si dicha dimisión ha sido aceptada, aunque es de presumir, vista la crítica situación y las grandísimas dificultades que hacen ya imposible la continuación al frente del departamento de Hacienda del Sr. Moret.

Anoche á última hora se decía que había sido admitida la dimisión del Sr. Moret, y que se entregaría la cartera de Hacienda al Sr. Ruiz Gómez.

La falta de espacio nos obliga á omitir la relación circunstanciada que hubiéramos deseado hacer de la sesión celebrada anteayer por la comisión de presupuestos, con asistencia de grandísimo número de diputados y varios ministros que estaban ausentes de ver el resultado de la discusión acerca del contrato del Banco de París.

El Sr. Moret que se había encargado de conferenciar con los administradores de aquel Banco para modificar el proyecto de reunión del contrato, presentó las modificaciones convenidas. Há aquí en qué consisten estas:

La indemnización al Banco de París no se pagará en bonos sino en pagados de compradores de bienes nacionales.

Estos pagarés se pondrán desde luego á disposición de aquel Banco cerca del cual tendrá intervención el Estado.

El Gobierno podrá negociar los pagarés que le quedan después de garantizar los bonos que están en poder de particulares.

El Sr. Elduayen combatió enérgicamente el nuevo convenio, diciendo, entre otras cosas, que el poner los pagarés de bienes nacionales á disposición del Banco de París, proporcionaba á este una ganancia de diez millones por la comisión del cobro de dichos valores. Pero no fué este el único argumento ni el más fuerte que hizo el Sr. Elduayen. Este señor probó además que contra lo que había dicho el Sr. Moret en sesión pública resultaba que la cuestión de Hacienda se hacía cuestión de Gabinete.

Para abreviar diremos cuál fué el resultado. El artículo de las modificaciones fué aprobado por 19 votos contra 9. Dejaron de votar siete, entre ellos los Sres. Gasset y Becerra.

Casi todos los que dieron el voto afirmativo viven ó suelen vivir del presupuesto.

Artículo primero.
El gorrion arreglará el granero.

Al fin se ha declarado la crisis. El Sr. Moret, después de haber aprobado en la comisión de presupuesto el proyecto de rescisión del contrato con el Banco de París, ha hecho dimisión. Se hacen esfuerzos, según La Correspondencia, para que la retire, pero se duda de poderlo conseguir.

Está bien que se vaya el Sr. Moret; pero ¿quién vendrá después?

Háblase del Sr. Ruiz Gómez.

Madrid, antes de que las turbas liberales diesen una prueba más de su tolerancia, presentaba un hermoso golpe de vista.

Por la tarde los balcones ostentaban preciosas colgaduras. Por la noche la iluminación era general, con algunas excepciones que fueron muy de nuestro agrado, y cinco focos de luz eléctrica preparados por una comisión de la Juventud Católica bañaron con su luz á giorno el centro de la población.

Las calles estaban atestadas de gente que salió á gozar de la hermosura del espectáculo.

Desgraciadamente esta fué breve, porque las legiones patrióticas le dieron el trágico fin que en otro lugar referimos.

Todo el mundo hacia comparaciones: todo el mundo recordaba el día en que entró en Madrid Amadeo de Saboya y la noche de aquel día, y todo el mundo exclamaba: ¡qué diferencia!

El diputado Sr. Fernandez, Canónigo de la catedral de Orense, apoyó en la sesión celebrada anteayer en el Congreso una enmienda al proyecto de contestación al discurso de la corona. El señor Fernandez se concretó á tratar de algunos asuntos de índole religiosa, como el juramento del Clero y la ley de matrimonio civil. Desde las primeras palabras se captó el orador la benevolencia del auditorio, y pudo exponer tranquilamente su razonamiento que era vigoroso y que demostró á todos la competencia de nuestro respetable amigo en las ciencias eclesiásticas.

Mas las razones que se alegan en favor de la Iglesia entran por un oído de los hombres de la situación y salen por otro.

Nota La Epoca que ni los edificios públicos, ni el palacio de Oriente, ni las casas de las personas afeatas á la dinastía de Saboya tuvieron un mal trazo colgado en señal de regocijo por el 25.º aniversario del Pontificado de Pío IX.

En cambio el embajador de los Estados Unidos, protestante, mandó izar el pabellón de la gran república é igualmente otros representantes de naciones extranjeras.

Esto prueba que el Pontífice es amado y respetado aun de sus naturales enemigos, y solo escarnciado por los que llamándose, cuando les conviene, católicos, son verdaderos apóstatas y dóciles instrumentos de la masonería.

Correo de hoy.

Hé aquí los nombres de los periódicos de París que han formado una especie de liga para apoyar á los candidatos cuyos antecedentes ofrecen garantías en favor de la causa pública:

«Constitutionnel, Debats, Droit, Figaro, France, Gaulois, Gazette de France, Journal de Paris, Liberté, Messager de Paris, Monde, Moniteur universel, Patrie, Pays, Petit Moniteur, Petite Presse, Union, Univers.»

El mensaje de los católicos polacos al Papa lleva 231,000 firmas.

La celebración del Jubileo pontificio se ha verificado en Tolosa (Francia) con gran entusiasmo. El eminente orador, títan de la elocuencia religiosa, el Reverendo Padre Félix, pronunció el panegírico, que fué admirable, haciendo ver que el Soberano Pontífice era la base del mundo moral, del mundo social, del mundo religioso. Llamó al Syllabus el fiat lux de la época moderna.

Los católicos de Annecy y de Chambéry han mandado al Papa una suma de 100,000 francos en oro, y álbum cubiertos de firmas.

Ultima hora.

SENADO.

La mayoría está reunida en una de las sesiones y las minorías carlista, conservadora y republicana del alto Cuerpo, á las tres y cuarto se han retirado, después de haber dejado en la secretaría los nombres de los presentes. Hace pocos días que el presidente del Senado advirtió que si á las dos no había suficiente número de senadores, después de sentarse en la mesa, levantaría la sesión: hora y cuarto han esperado las minorías, las cuales han considerado que su dignidad no les permitía aguardar más.

CONGRESO.

El señor marqués de Sardoal pregunta al Gobierno que medidas ha tomado para castigar los atentados que ayer ocurrieron en Madrid.

El Sr. Sagasta, que ocupa el banco azul acompañado de los Sres. Beranger, Ayala y Martos, hace un discurso por vía de contestación á la pregunta del marqués de Sardoal. Toma la cuestión ab ovo, y habla de la proposición que se presentó el viernes pa-

ra felicitár al Papa. Censura que se presentase y el modo de apoyarla, y también que la apoyara un diputado de los más jóvenes é impetuosos.

Hace apreciaciones inexactas sobre el carácter é importancia de la manifestación de ayer, tratando de desnaturalizar el primero y amenguar la segunda.

De todos modos, confiesa que hubo anoche graves atropellos que es menester castigar con mano fuerte. Que el gobernador de Madrid, doliéndose de no haberlo podido evitar, ha presentado su dimisión. Que se ha sometido á una información á varios agentes de la autoridad, y que los tribunales intervendrán en el asunto.

Pasa luego á hacer ciertas consideraciones que vienen á ser censuras á los que han hecho la manifestación católica. Algo dice contra los provocadores, y el marqués de la Vega de Armijo pregunta: ¿Quiénes son? El ministro contesta: Los carlistas y no carlistas.

Al oír estas palabras, los canovistas y montpensistas que no consienten en que se diga que la manifestación de ayer fué carlista y que se culpe de provocación ó imprudencia á los que tomaron parte en ella, se levantan indignados y protestan con grandes voces contra las palabras del ministro.

El marqués de la Vega de Armijo pide la palabra para una alusión personal indigna. (Nueva gritería.) Varios de la mayoría piden que se escriban estas palabras. Se calma el breve tumulto y sigue su perorata el Sr. Sagasta.

El ministro insistiendo en su propósito de demostrar que los festejos en favor del Sumo Pontífice han sido hechos con un fin político, carlista: lee varios telegramas de provincias.

En ellos se dice que en algunos puntos ha habido pasquines en favor de D. Carlos y vivas al mismo, etc., etc. Desgracias, ninguna.

En seguida el ministro empieza á echar sapos y culebras contra el partido carlista, pero no consigue que los diputados de este partido se irriten. Callan y se sonríen. El ministro se desgañita, y sigue el silencio sonriente.

Concluye diciendo que el Gobierno hará que sobre los enemigos políticos y los amigos imprudentes que quieran coartar el uso de sus derechos á los enemigos caerá el rigor de la ley.

Usa de la palabra el Sr. Rojo Arias.

Desacuerda con algo de lo que ha dicho el ministro, que no está conforme en el origen de los sucesos, que no han sido provocados ni cometidos por el partido liberal. Cuenta luego que el Interaucio le suplicó que impidiera la serenata, porque los carlistas la preparaban; añade que los carlistas le felicitaron por las precauciones que había tomado y lo bien que se hacía la manifestación, sin embargo de lo cual habían suspendido la procesión por varias causas que enumera y que falsea por completo y con el mayor desparajo, provocando grandes rumores, que aumentan cuando se ocupa de lo que pasó en la Juventud Católica y en otras casas y calles.

Sobre todo un cuento acerca de un niño que dice que declaró, Dios sabe cuántas cosas, pues lo había dicho uno de los que es carlista y parente de no sabemos qué personaje eclesiástico. Y dice más, que por pudor no podemos trasladar á nuestras columnas.

Hay crisis total ministerial á consecuencia de los escándalos de ayer, pero á última hora parece que se ha acordado por unanimidad destituir al gobernador de Madrid, con lo cual la cuestión se ha aplazado.

La crisis ha sido promovida por los conservadores del ministerio. Martos era el único que quería sostener á Rojo Arias. Al fin parece que ha cedido.

A las tres de la tarde no ha empezado la sesión del Congreso. La concurrencia de diputados y ex-diputados es grande en los pasillos y salón de conferencias. Hay gran indignación por los ocurrencias de anoche. Las tribunas están todas más que llenas. Pero ocurre que el ministerio todo está en palacio tratando de la crisis total. Es decir, el ministerio todo ha presentado su dimisión, sin duda por no haberse puesto de acuerdo acerca de lo que procedía hacer después del gran escándalo que anoche presenció Madrid.

Dicese que el general Serrano, Ulloa y Ayala, son los que han promovido la cuestión que ha dado por resultado la dimisión general.

A las tres y media se dice que algunos de los ministros y el Sr. Oozaga, que también había ido al palacio, están ya en el Congreso, y que la crisis se ha resuelto sacrificando al Sr. Rojo Arias, gobernador de Madrid.

A las cuatro menos cuarto se abre la sesión del Congreso. Dicese que no se ha resuelto la crisis.

A las cuatro de la tarde recibimos un comunicado del señor Obispo de la Habana, desmintiendo una noticia de La Correspondencia referente á su sermón. Maliana lo insertaremos.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSAILLES, 18.—El Diario oficial publica un decreto nombrando al Sr. Bourgeois ministro plenipotenciario de Francia en el Haya.

El mismo periódico publica un artículo diciendo que desde el principio de la guerra una parte de la prensa inglesa se distinguió por la violencia sistemática con que atacó á Francia, llevando hasta tal punto sus injurias y sus calumnias, que fué fácil adivinar el origen venal en que se inspiraban dichos periódicos.

Después de la celebración de la paz su saña se volvió contra el Gobierno de Versalles, alenaron los crimenes de la Commune de París, dirigieron invectivas á nuestros soldados, y tomaron por consignas las pretendidas atrocidades sumarias que dicen se están llevando á cabo actualmente, atreviéndose á manifestar lo siguiente:

«A la hora en que escribimos se fusilan prisioneros en Versalles y se asesinan mujeres en la plaza de Vendôme después de deshonrarlas.

Dice después que el mejor medio de castigar á los miserables calumniadores es presentarlos á los ojos de Europa para que sea estigmatizada la cobardía perversidad de los escritores que ganan un vergonzoso salario publicando infames invenciones contra un Gobierno aliado.

Cita luego como ejemplo una carta publicada en el Morning Post de Londres del 12 del corriente, y añade: «Ignorase que personalidad firmó el artículo para servir únicamente de pretexto á las acciones mas bajas que pueden cometerse. El desprecio público hará justicia.»

VERSAILLES, 18.—El diputado Casimiro Perrier presentó ayer el dictamen relativo al empréstito.

La Asamblea lo discutirá el martes próximo. Según noticias dignas de crédito la emisión se verificará el 26, si la ley está aprobada.

Es inexacta la noticia dada por la Verité de que las elecciones generales se verificarán el 40 de Julio próximo.

Es inexacto que Victor Lefranc vaya á Inglaterra para denunciar el tratado de comercio.

BOLSA DE HOY.

Se ha concedido el retiro provisional al brigadier señor conde de Cuba, fiscal militar que fué del Consejo Supremo de la Guerra.

Hoy empezará en el Senado la discusión del proyecto de ley sobre liquidación de créditos de las corporaciones municipales, ó sea el 80 por 100 de propios, asuntos de grande interés para los pueblos.

El sábado se dió cuenta al Congreso de un suplitorio para procesar al diputado carlista Sr. Vildósola á consecuencia de un artículo suyo.

Un periódico asegura que está ya firmado el decreto nombrando embajador de París al Sr. Olózaga, y que saldrá en breve para su destino. Nada hay acordado todavía, según *La Correspondencia*, y en todo caso, el Sr. Olózaga continuará en su puesto actual, por lo menos, hasta que se vote el mensaje, y aun pudieramos decir, añade, hasta que las Cortes suspendan sus tareas.

A consecuencia de haberse establecido en Caba el derecho de puertas, que jamás se había conocido en aquella población, el domingo pasado parece que hubo una manifestación contra esta medida y síntomas alarmantes de alterarse el orden, cosa que pudo evitarse reuniendo la Guardia civil de los pueblos vecinos, á la reserva municipal, serenos y empleados de puertas de la ciudad, dando por único resultado un pequeño tumulto, en que saltaron un ojo y le quitaron algunas muelas á uno de los fieles.

Después ha habido otra manifestación con acalorados discursos, y se esperan otras en idéntico sentido. El orden es inmejorable en toda España.

El gobernador de Sevilla, Sr. Benítez de Lugo, ha prohibido pregonar por las calles de aquella capital periódicos e impresos, haciendo relación de su contenido, sin embargo, al día siguiente de fijado el bando en que se previene así, los ciegos gritaban á voz en cuello: «La hoja suelta con el beneficio que ha alcanzado para el pueblo de Sevilla el capitán general.»

La escuadra inglesa llegada á Gibraltar se compone de los buques acorazados *Minotaur* con la insignia del vice-almirante D. G. Wellesley; *Azincourt*, contralmirante A. P. E. Wilmot; *Hercules*, *Warrior*, *Inconstant*, *Monarch* y *Northumberland*. Esta escuadra está destinada al canal por el almirantazgo, según el *Calpense*.

Leemos en El Norte de Girona:

«Mucho bulle nuestra inmortal ciudad á fin de lucir cada ciudadano en la parte que le corresponde, en los festejos que hoy empezará en solemnidad del vigésimo quinto aniversario de la exaltación al Solio Pontificio de nuestro providencial y amadísimo Pío IX. Ya ayer, á las primeras horas de la mañana, no se encontraban candelitas que tan buen efecto producen con una disposición acertada.»

En Valladolid, como en todas partes, es grande el entusiasmo que con dicho motivo reina. *El Norte de Castilla* de Valladolid dice así:

«Han sido invitadas para la grandiosa función que tendrá hoy lugar en San Pablo todas las autoridades, así civiles como militares y administrativas.

Asimismo nos consta que la Diputación provincial y el Gobierno de provincia han cedido los adornos mejores de su preciosa capilla para el fausto y ostentación del culto dirigido á dar gracias al Altísimo por el 25.º aniversario.

El excelentísimo señor capitán general, parece que amenizará esta fiesta con las bandas militares.

El ayuntamiento habrá mandado al profesor de Historia de los Concilios, buscar los programas de las fiestas hechas en la casa de las Chirrimas en las bodas de D. Juan II.»

Leemos en El Eco de Cartagena:

«Es increíble el tabaco de contrabando que públicamente se vende.

No sabemos quien tolera semejante abuso, que se hace con el mayor descaro y á la vista de todo el mundo, pero esperamos que los encargados de evitarlo pondrán el debido correctivo.»

Dice La Epoca:

«Vamos á dirigir un ruego al señor ministro de Hacienda en nombre de la moralidad administrativa, que S. E. confesó en pública sesión no hallarse muy bien parada. Este ruego consiste en que á riesgo de lastimar derechos legítimos, se gire por los inspectores de hacienda una escrupulosa visita á las de-

pendencias en que se hacen liquidaciones de créditos atrasados, porque hemos oído contar tales cosas sobre los abusos que se están cometiendo, que no es posible calcular la magnitud de los perjuicios que todos los días se causan al Tesoro. En estos momentos mismos se está agitando una liquidación de censos que importa algunos millones, siendo su procedencia dudosa cuando menos.

Agradecemos el aviso el señor ministro de Hacienda y el entendido director de la deuda.»

Por lo visto, el Sr. Moret se halla libre de estos y tantos otros quebraderos de cabeza del mismo género.

El Consejo de ministros, según *La Correspondencia*, acordó el jueves la reinstalación de la fábrica de cigarrillos de Cádiz, y ayer se habrán enviado las comunicaciones en este sentido.

El alcalde primero de Granada ha publicado un edicto por el cual hace saber al vecindario, que habiendo manifestado el cuerpo de serenos su disgusto tumultuario por verse atrasados en sus pagos, quedaba suspendido, y que la guardia municipal se encargará de prestar el servicio.

Leemos en El Imparcial:

«El miércoles último logró salir de las cárceles de Barcelona un preso, mediante un fingido mandamiento de excarcelación con las firmas perfectamente falsificadas del juez y del escribano que destruyeron la causa en méritos de la cual se hallaba detenido.

Dícese que gracias á la actividad y las diligencias practicadas por el mismo juez, no solamente se llegó á averiguar que el falsificador de dicho mandamiento era otro preso, sino que se evitó además se emplease igual sistema respecto de otros presos á quienes se trataba de poner en libertad por el mismo medio.»

Dice La Política:

«Preguntan á *La Epoca* algunos de sus suscritores si se ha concedido al Sr. Perez del Alamo, como nuestro representante en Bélgica la cruz del Mérito Militar, toda vez que, como él, se halló en la batalla de Alcolea.

El Sr. Perez del Alamo hizo más que asistir á la batalla de Alcolea; después de terminado el movimiento de Setiembre, recorrió algunos puntos de Andalucía, con objeto de pacificarlos, al frente de sus legiones.»

Dice un periódico de la situación que anteayer se ha puesto en conocimiento de la autoridad judicial el defalcador descubierto en la casa de moneda, encargándose de continuar los procedimientos gubernativos instruidos para poner en claro el suceso.

Acerca de la visita que el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de la diócesis de Zaragoza ha hecho, según costumbre, á diferentes pueblos de la misma, se nos ha dirigido la siguiente comunicación:

«Señor director de El Pensamiento Español.

ZARAGOZA, 7 de Junio de 1871.—Es, en verdad, sorprendente el entusiasmo de que han dado muestra los pueblos que nuestro virtuosísimo Prelado ha recorrido en la santa visita. Arcos de ramaje, colgaduras, transparentes, músicas, banderas, inscripciones, y un afecto y entusiasmo indescribibles: he aquí lo que por doquiera ha encontrado el excelentísimo señor Arzobispo.

Los pueblos de la ribera del Gállego, como los Monnegros, Caspe, Escatron, Sástago, y otras poblaciones importantes, como las de escaso vecindario, todas han rivalizado en agasajar y festejar con todo género de obsequios al venerable Prelado que tan alta supo dejar en el Concilio del Vaticano la honra de nuestra patria y del Episcopado español. Podemos decir con toda propiedad, que desde el día 26 de Abril, en que salió de Zaragoza acompañado solamente del secretario de visita y un Capellán, ha sido llevado en triunfo por una multitud de pueblos que no sabían cómo manifestarle el afectuoso y filial amor de que se hallan poseídos. ¡Oh! Si los que se atreven á asegurar que el Catolicismo ha muerto hubieran escuchado aquellos ardientes y entusiastas vivas á Pío IX y á nuestro amadísimo Prelado con que los pueblos en masa atronaban el espacio, y presenciado el inmenso júbilo que reinaba en la santa visita, tal vez sus corazones secos y estériles se hubieran tiernamente conmovido y empezado á comprender la misteriosa fuerza que entraña el Catolicismo. Contribuyeron eficazmente á aumentar los buenos frutos de esta visita los ilustrados y celosos directores del Seminario sacerdotal, que precedían al señor Arzobispo, y que con sus tiernas y sentidas pláticas prepararon á los adultos que necesitaban confirmarse y causaron honda impresión en los fieles.

En Gelsa, punto en que tuvieron lugar las Ordenaciones sagradas de los Ministros del Señor, no fue menor el entusiasmo que en los demás pueblos de la carrera. Todo, por decirlo así, se había mágicamente transformado: los balcones, las ventanas y hasta las puertas con vistosas colgaduras; las calles llenas de arcos y follaje; las niñas, dirigidas por su joven maestra, primorosamente vestidas y con hermosos banderines que ostentaban inscripciones y lemas entusiastas; el ayuntamiento con la música y las personas más importantes recibieron al señor Arzobispo en la entrada del pueblo, y la multitud le vitoreó tan espontánea y calurosamente, que no podemos recordarlo sin sentirnos profundamente conmovidos.

Esta es la constatación que el buen sentido de los aragoneses da á las insensatas predicciones que cotidianamente oímos, y cuyo objeto no es otro que el de extirpar la fe de nuestros padres y subvertir radicalmente el orden social. Al día siguiente, los vecinos de Gelsa, apiñados en la iglesia parroquial, presenciaron las solemnes ceremonias de las Ordenaciones sagradas, que concluyeron yendo en procesión los jóvenes ordenados con sus respectivas vestiduras á la iglesia de las religiosas del mismo pueblo, y cantando estas una preciosa salve, con el mayor gusto y afinación. El ayuntamiento de Gelsa ha resuelto levantar un acta de tan faustos sucesos para perpetuarlos como un título de honra para un vecindario católico.

No quiero detenerme mas, señor director. Seria interminable si quisiera dar una idea del entusiasmo ardiente con que en todas partes ha sido acogido el respetable Prelado de esta diócesis.—G. M.»

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALES, 17 (á las siete y cuarenta minutos de la noche).—Asamblea nacional. El Sr. Julio Favre contestando á las aseveraciones que hizo ayer el Sr. Valou, dice que fué á Meaux el 17 de Setiembre de 1870 no con objeto de tratar de paz, para lo cual no estaba autorizado sino para gestionar la reunión de una Asamblea. «A decir verdad, añade, el conde de Bismarck indicó las condiciones eventuales de la paz; pero esta indicación era agena al objeto de misión y de mis gestiones y por lo tanto no podía dar lugar á una discusión pública.»

El Sr. Favre manifiesta después que sintiendo que el Sr. Valou haya incurrido en una indiscreción, declara que por otra parte Francia no hubiera aceptado entonces la paz bajo la base de la cesión de Strasburgo, baluarte de la nación, que á la sazón derramaba noblemente su sangre.

Desa que se abra una información severa sobre los actos del gobierno de la defensa nacional; pero es preciso también y la justicia lo exige así que la información alcance á los representantes del país antes de la guerra, conduciendo á la Francia á la misma.

Se aprueba el proyecto de ley estableciendo reglas por el derecho de indulto.

El presidente de la Asamblea anuncia que la revista anunciada para mañana se ha aplazado á causa del mal tiempo.

LONDRES, 17 (á las cuatro y cuarenta de la tarde).—Por el cable anglo-portugués.—A causa de haberse escapado á Bélgica varios individuos de la *Commune* con pasaportes falsos la policía es más rigurosa.

Hay se han retirado: Consolidado inglés, á 92 1/4. 3 por 100 francés, á 52 1/8. 3 por 100 español, á 33 1/8.

LISBOA, 18.—El emperador del Brasil acabará la cursuaria el martes próximo.

Llegará á Madrid el 24, á Bayona el 26, viajando con la emperatriz con el nombre de D. Pedro de Alcántara.

Dicen de Versalles:

«El defensor de Rochefort será Allou. El consejo de guerra lo formarán un comandante, tres capitanes y tres subalternos. El de Rossell se compondrá de jefes y capitanes, por ser capitán el reo.

El último proceso será el de Assi, porque en él se ha de comprender la causa entera de *La Internacional*.

No empezarán los consejos á funcionar hasta la semana próxima.

Paschal Grousset ha entrado en las vias de las revelaciones más amplias.

Aun se siguen haciendo prisiones en París de afiliados á la *Commune*, y no se dice que día se levantará el estado sitio. En las tardes se han hallado y siguen hallándose muchos insurrectos ocultos y no pocos muertos de resultas de sus heridas ó de enfermedad y hambre.

Afluye mucha gente á París. El camino de Orleans trae más de 10,000 personas diarias. El del Norte 14,000, y así sucesivamente.

Entre los candidatos á la diputación en las elecciones próximas se cuentan los reputados escritores About, Sardon y Dumas, hijo, cuya notable carta política ha hecho honda impresión.

Victor Hugo está en el Luxemburgo. Habita frente al mariscal Bazaine. ¡Ironías de la política activa!

Un cómico de un orden subalterno, Emilio Ollivier, acaba de publicar un tomo titulado: *¡Mi justificación!* Cuando compre higos hablará á Vds. de este opúsculo.

Cluseret está vivo y se le busca.

La cólera monta al rostro al ver tanto cinismo de parte de los abogados de los incendiarios de París.

De resultas de la actitud poco clara de la Inglaterra en la cuestión de extradición, se ha mandado redoblar la vigilancia en los puertos de mar y caminos de hierro para evitar la fuga de los federales á la Gran-Bretaña.

La *Internacional* ha establecido su balance de pérdidas y ganancias en la insurrección parisiense. No puedo trasladarlo íntegro, pero ahí va el resumen:

	FRANCOS.
Enviado en efectivo antes del 18 de Marzo á diversos jefes de la sublevación para las exigencias de la sublevación.....	782.615
Enviado el 20 de Marzo para sostener la insurrección.....	2.000.000
Total.....	2.782.615

En armas: 5,000 remingtons, 10,000 revolvers y 6 millones de cartuchos.

Fondos y armas se expendían de Londres, donde está el comité central.

Todo esto se ha perdido; pero la sociedad se encuentra satisfecha porque cree que la medida que ha dado de su fuerza será un elemento poderoso de propaganda en el porvenir.

Las pérdidas en hombres no pueden aun fijarse. Solo se sabe de cierto que todos los secretarios de las secciones han sido muertos, presos ó están en fuga.

No obstante, 14 secciones han establecido ya sus estados de pérdidas. Sobre 55,000 afiliados, 8,000 han sido muertos ó heridos y 20,000 prisioneros.

Según estos datos, que el comité central de Londres ha publicado, 55,000 aliados extranjeros vinieron al socorro de la *Commune*, y de ellos 23,000 han sido muertos, heridos ó prisioneros. (En esta cifra me parece hay exageración manifiesta).

Lo importante de esto es la audacia y el cinismo de que hace gala el comité de Londres, publicando estos datos á las barbas de los Gobiernos europeos.

Los insurrectos sentenciados á deportación serán conducidos exclusivamente á Numea y Nuka-Hida.

No solo podrán acompañarles sus familias, sino que el Gobierno, deseoso de fundar en la Nueva Caledonia verdaderas colonias penitenciarias, trasportará gratis en buques especiales muchas mujeres de los deportados. Al propio tiempo se enviarán á Nueva Caledonia tropas suficientes de infantería y caballería, duplicándose también el número de buques acorazados que forman la escuadra de Océania.

En el castillo de Antilly, dice *La Liberté*, se están haciendo grandes preparativos para recibir al duque de Aumale, que decididamente irá á establecerse allí con su familia tan luego como los prusianos evacúen la comarca.

Hace un año recibió el administrador de dicha finca la orden de no renovar los arrendamientos cuyos plazos fueran vencidos, de suerte que dentro de poco toda la propiedad quedará reunida en una misma mano. Según el mismo periódico, el duque de Chartres pide ser enviado á Argelia como comandante, que es el grado que desempeñaba durante la guerra de Alemania.

Un incidente curioso ocurrió en la recepción del domingo pasado en casa del Sr. Thiers, á la cual, como es sabido, asistieron el príncipe de Joinville y el duque de Aumale. Acababa de ser presentado á

este último Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros, y en seguida le preguntó:—¿Ha llegado á Versalles la señora duquesa de Aumale?

—La señora duquesa murió hace dos años, respondió el duque.

Para después de la gran revista que debe haberse verificado hoy en París, se anunciaban movimientos importantes de tropas. El primer cuerpo de ejército quedará alojado en los fuertes de la capital. El segundo tendrá su cuartel general en Versalles. Por lo que hace al tercero, mandado por el general Douai, está ya camino de Lyon, adonde va según se asegura, para proceder al desarme de la Guardia nacional en todo el valle del Ródano.

El total efectivo de las tropas que quedan en París es de 60.000 hombres.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros 157,105 reales, procedentes de 509 imponentes, habiéndose devuelto 90,225 rs. 87 cént., entre cuyos pagos se contaron 26 por saldo.

Según los partes recibidos ayer llovió en Bilbao, Burgos, Gerona, Guadalupe, Logroño, Santander, Valladolid, Vitoria y Zaragoza.

El día 20 del actual estará expuesta á la veneración pública, desde las nueve de la mañana hasta el anochecer, en la iglesia parroquial de San Luis, la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto, para que las personas, y en particular las señoras que se hallen en cinta, puedan lograr la protección y auxilio de la Santísima Virgen.

Poca ó ninguna es la alteración que se echa de ver en el estado de la salud pública, según dice *El Siglo Médico*: siguen los efectos marcados por el predominio gástrico, reumático é inflamatorio, conforme á la susceptibilidad de los individuos; fluxiones á la boca, ojos y oídos, toses y ronqueras más ó menos persistentes, bastantes neuralgias y dolores reumáticos en diversos puntos de la economía, fijándose más particularmente en las grandes y pequeñas articulaciones con preferencia á los planos musculares, y no pocas calenturas gástricas con diferentes afecciones del tubo digestivo, tales han sido los resultados del influjo atmosférico.

No han desaparecido por completo los exantemas febriles de la piel, pues todavía hay algunos casos de erisipelas, sarampión y viruelas; pero las que han aumentado notablemente, exacerbándose en algunos enfermos que ya las padecían crónicamente, han sido las erupciones herpéticas.

La mortandad afortunadamente fué bastante limitada.

Cuenta «El Imparcial» que en la taberna continúa el parador de Santa Casilda, en las afueras de la puerta de Toledo, ha sido muerto de una puñalada un sereno del gas, á consecuencia de una disputa que tuvo anteayer tarde con el agresor, que huyó á seguida de cometido el hecho, pero cuyo nombre y circunstancias se conocen, y se practican diligencias por los agentes de la autoridad para su busca y captura.

Treinta y cinco años de éxito y las muchas curas obtenidas confirman la reputación del *Vino de zarzaparrilla y Bolos de Armenia* del doctor Ch. Albert. Estos dos medicamentos los recomiendan los médicos de los hospitales de París á las personas atacadas de enfermedades contagiosas, cánceres ó llagas, escrófulas, vicios de la sangre, etc. Para más detalles véase el *Tratado de las enfermedades secretas* por el doctor Ch. Albert, que se da gratis en todas las farmacias y depositarias del *Vino de zarzaparrilla y Bolos de Armenia*.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Gervasio y San Protasio y Santa Juliana de Falconeri.

SANTOS DE MAÑANA. San Silverio, Papa y mártir; Santa Florentina, virgen, y el beato Francisco, de la Compañía de Jesús.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de los Siervos de María, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde procesión y reserva.

Continúa la novena de Jesús Sacramentado en el oratorio del Caballero de Gracia, y predicará en la misa mayor D. Antonio Sanchez Barrios, y por la tarde en los ejercicios D. Julio Berziz.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Correa en Santa Cruz.

SECCION DE ANUNCIOS.

COLECCION

SERMONES PANEGÍRICOS, DOGMÁTICOS, MORALES

Y PLATICAS.

PARA TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO Y PARA LA SANTA CUARESMA.

OBRA DEDICADA A LOS SEÑORES CURAS PÁRROCOS,

POR EL PRESBITERO

DON ILDEFONSO JOAQUIN INFANTE,

Doctor en Sagrada Teología, dignidad Maestrescuela de la catedral de Segovia y Secretario de Cámara del mismo Obispo.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Teniendo en cuenta la época por la que está pasando el Clero español, y deseando que todos puedan adquirir esta obra, haremos la publicación por tomos, por ser medio menos oneroso que por entregas, y á un precio reducido, atendiendo al papel y tipo.

La obra constará de tres ó cuatro tomos, que contendrán *Sermones Panegíricos, Dogmáticos, Morales, y Pláticas* para todos los domingos del año y para la Santa Cuaresma.

PRECIOS Y PUNTOS DE VENTA.

	REALES.
En Madrid..... en rústica, el tomo.....	20
— en holandesa, id.....	26
En Provincias, en rústica, id.....	22
— en holandesa, id.....	28
En Ultramar y Extranjero, en rústica, id.....	36
— en holandesa, id.....	42

Se suscribe en Madrid en casa del editor, Sa. D. SEGUNDO MARTINEZ, Travesía de San Mateo, 12, principal.

Advertencia. Para los señores suscritores de Segovia y su provincia hay hecho un depósito en casa del Presbítero D. Francisco Silva, á quien harán los pedidos.

EL LICOR PERLA DE AÑÍS

EL AGUARDIENTE ANISADO FINO,

ESCOLÁSTICO GARCIA Y VIANA.

Son tan especiales que no tienen iguales, tanto en finura y buen gusto, cuanto en sus efectos higiénicos; pues tomados después de la comida son un excelente digestivo, y usados en ayunas, en corta cantidad, obran como un precioso disolvente de la bilis. Son á la vez un consuelo para las familias en ciertas indisposiciones y mal estar del estómago. Sus excelentes cualidades, superiores á todo encomio, no las posee ninguna bebida de su clase, en prueba de lo cual se admiten comparaciones y competencias ante la ciencia facultativa.

Se venden en Madrid, fábrica, calle de Arango, núm. 6, Chamberí; Carrera de San Jerónimo 20 y Desaguado, 15.—Precio: botella Perla, 10 rs., idem Anisado, 7 reales; por cada caso devuelto se abona un real.

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO POR EL MISMO AUTOR.

Por un procedimiento, cuyo secreto él solo posee, no solo se mejoran y conservan los vinos de una manera más satisfactoria que por los hasta ahora practicados, sino que vinos muy inferiores, y ocupando la última escala en el comercio, les hace adquirir cualidades verdaderamente superiores, aumentando en un doble su valor.

España, cuyo suelo es eminentemente vinícola, puede desde hoy contar con un gran elemento de perfección, pues sus vinos pueden hacerse á voluntad, ya de pasto, ya generosos superiores.

Casi todo el secreto reside en el alcohol de la misma fábrica, cuya pureza é inocuidad, adquiridas sin perjuicio á las cualidades que poseía en su primer estado, constituyen una perfección hasta hoy desconocida.—Las personas que deseen más pormenores y pruebas, pueden verse con el referido autor, calle de Arango, número 6, Chamberí, Madrid. (Núm. 879.—7 v.)

PILDORAS DE FRANKLIN.

De éxito seguro, eficaz infalible, contra los catarros laríngeos, bronquiales y pulmonales crónicos, y recomendados por los más reputados profesores de Madrid y provincias, con preferencia á toda otra preparación.

Caja con su prospecto, 20 rs. En los pedidos de más de seis cajas descuento de un 25 por 100.

Botica de Recolar, plaza del Angel, núm. 3.

(Núm. 871.)

PIO IX

Y LA ITALIA DE UN DIA,

POR

EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR OBISPO DE LA HABANA.

UN TOMO EN 4.º, 10 REALES.

Esta obra se encuentra de venta en Madrid en las librerías de Olamendi calle de la Paz, núm. 6, y de Tejado calle del Arenal, núm. 20.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS

ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL

Un solo del doctor (Un solo frasco. JAMES SMITHSON. frasco.)

Después instantáneamente el color natural al cabello y á la barba.

Útil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato: no mancha la piel ni perjudica á la salud.—Para convencer á los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINE á las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías. (A.)

DESEOSA LA ACREDITADA Y RECONOCIDA DENTISTA doña Polonia Sanz corresponder al favor que el público de Madrid siempre le ha dispensado, y con el fin de apartar á los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha reducido sus precios á los siguientes:

Por extracción de muelas, raigones ó dientes, 8 rs.; por curas, á precios convencionales; limpiar la boca, 8 rs.; empastar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.;

dientes, desde 40 á 120 rs.; dentaduras, desde 500 á 2,000 rs.; Arenal, 8, primeral. (Núm. 854.)

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilogístico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced á sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Dirigió los pedidos en París, á L. Gustin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,253.)

Imprenta de El Pensamiento Español,